

## EL ESTADO RUSO Y LA IGLESIA UKRANIANA

(I)

SUMARIO: *Los ruthenos.—Principado y cristiandad de Kiew.—Vicisitudes de la Metropolia de Kiew.—El metropolitano, luego cardenal, Isidoro de Kiew.—La nueva ruptura con Roma.—La Unión de Brest Litowski (1595-1596).—Tentativas para la erección de un Patriarcado ucraniano.—La Ucrania rusa: Vicisitudes de la Ucrania moderna; la independencia. Su independencia religiosa (1917-1927). Primeras presiones de las autoridades soviéticas y ortodoxas rusas. Nuevas tentativas de autocefalia en la Segunda Guerra Mundial. Situación actual. Los ruthenos de la diáspora.*

La inmensa región habitada por los ruthenos, o *Pequeños Rusos*, para distinguirlos de los *Grandes Rusos*, o *Rusos* propiamente tales, llevaba el nombre de *Ukrania*, que literalmente significaba «frontera», porque este país se encontraba en los confines de la Rusia propiamente tal. Esa *Ukrania*, de límites un tanto vagos e indeterminados, era una vasta región de bosques, que gradualmente se iba transformando en estepas arboladas, y luego en estepas llanas. Era el punto de contacto entre diversos pueblos del Este europeo, en concreto moscovitas, polacos, tártaros y turcos. Situada en gran parte dentro del reino polaco-lituano, quedaba ampliamente encuadrada entre tres grandes ríos, el Dnieper, el Pripet y el Dniester, al Este, Norte y Oeste, respectivamente.

En el siglo XIX, después de haber sufrido sucesivas desmembraciones de su territorio, comenzaron estos ruthenos *ukranianos* a reivindicar una unidad nacional basándose en su lengua común y en una historia y tradiciones propias, reveladoras de un mismo origen. Así los historiadores ucranianos, en contraste con los historiadores rusos, que sostienen que ucranianos y rusos tienen unas influencias e interdependencias comunes, que han ligado desde siglos un pueblo al otro, concretamente la conquista y colonización de las estepas meridionales, la industrialización del Sur y la reacción contra el zarismo, sostienen al mismo tiempo que las divisiones sociales y económicas impuestas a los ucranianos no les han permitido constituirse en un Estado homogéneo autónomo. Esto es verdad, evidentemente. Después de tres siglos bajo dominio lituano-polaco, hicieron tentativas de constituirse en Estado independiente en el 1648, como resultas de una revolución capitaneada por el cosaco Bohdan

Khmelnitsky. A su muerte, en 1657, sobrevino una divergencia de opiniones entre los cosacos ucranianos. Unos querían seguir bajo dominio polaco, otros aspiraban a unirse a los rusos y un tercer grupo patrocinaba una alianza con los turcos. En el 1667, Kiew y una parte de Ucrania, al este del Dnieper, conocida con el nombre de *Pequeña Rusia*, pasaron a dominio ruso. Y los que quedaron bajo dominio polaco seguirían los mismos destinos de todo este país, dividido entre Rusia y Austria.

Al final de la I Guerra Europea, los ruthenos quedaron repartidos nuevamente entre Rusia, a la que quedó adjudicada la mayor parte; Polonia, resucitada, que tomaba la Galitzia, y Rumania, a la que se anexionaba la Bukovina y la Besarabia. Después de la II Guerra Mundial, las minorías ucranianas de Polonia y Rumania volvieron a formar parte de Rusia, integradas en la República Federal Rusa, fundada en el 1922<sup>1</sup>. Su territorio, que era de 445.300 kilómetros cuadrados, subía a los 576.000 después de las últimas anexiones posbélicas: la Galitzia (de la Polonia oriental), la Rusia transcarpática (de Checoslovaquia) y la Besarabia y Bukovina (de Rumania).

#### LOS RUTHENOS

Con el nombre *genérico* de *ruthenos*, en eslavo *russiny*, se designa a los pequeños rusos o eslavos del oeste y suroeste de Rusia y a algunos otros grupos afincados en Galitzia y en algunas regiones de Rumania, Checoslovaquia, Polonia y Hungría. Kiew había sido su centro civil y religioso. En la actualidad están en su mayoría dentro de la República de la Unión Soviética llamada de Ucrania; varios millones se encuentran repartidos por otras Repúblicas soviéticas y cerca de millón y medio esparcidos en diversos Estados a lo ancho y largo del mundo. Según un censo de 1959, en toda Rusia los ucranianos eran 36.981.000 en la población total rusa, de 208.826.650. La República Ucraniana comprendía 41.869.000 habitantes en total, de los que eran ucranianos 31.852.000.

En la terminología de la Curia Romana, y lo mismo de la Real Cancillería Polaca, con el término de *ruthenos* se designaba a los cristianos de rito bizantino-eslavo residentes al oeste de la línea que va de los alrededores del alto Dvina al bajo Dnieper.

---

<sup>1</sup> ZANANIRI, G.: *Les Ruthènes. Amis du Clergé*, 1965, 97-105.

Los ruthenos pueden considerarse como la raza y origen del pueblo ruso, que hace más de mil años se establecieron en Ucrania y fundaron el primer Estado con capital en Kiew. Aquel primitivo Estado, formado en territorio de la Ucrania actual durante el siglo IX, bajo la dirección de aventureros escandinavos (los varegos), llevaba el nombre de Rusj, o Gran Ducado de Kiew. Comprendía la Ucrania actual, las tierras centrales de Rusia y la llamada Ruthenia Blanca, o Bielorrusia. Esos varegos, aunque seguían manteniendo relaciones con sus naciones de origen, pero de hecho se habían eslavizado con rapidez, como indican los mismos nombres que utilizaban: Iziaslav, Sviatoslav, Volodymyr (Vladimiro), Jaroslav, etc.

La administración estatal primitiva de la Rusj, armonizada entre el sistema feudal normando (los varegos eran escandinavos) y el sistema autocrático bizantino, se dividía en diversos ducados, provistos de una amplia autonomía, que representaba su independencia, gobernado cada uno de ellos por un miembro de la casa o familia de los Riuryk. El duque Riuryk precisamente había sido el primer príncipe escandinavo que se estableció entre los eslavos orientales. Gobernó en la región de Pskov y Novgorod, mientras un hermano suyo, de nombre Oleh, conquistaba la región de Kiew. Al gran duque Oleh le sucedía en el 912 su hijo Igor, desposado con la princesa Olga, la cual, a la muerte de su esposo, tomó la regencia del ducado en el 945, durante la menor edad de su hijo Sviatoslav. Y muerto a su vez éste, sus tres hijos —nietos por lo tanto de la princesa Olga—, Jaropolk, Oleh y Vladimiro, recibieron cada uno su propio ducado: Kiew tocó a Jaropolk, Koresten a Oleh y Novgorod a Vladimiro. Eran los comienzos del Gran Ducado de Kiew, que andando el tiempo daría origen al Estado ruso. Los datos que aquí aduzcamos deberán ser completados con los que damos en los estudios sobre Rusia y Polonia.

Hasta entonces puede decirse que eran un pueblo desconocido. Muy pronto descubrirían el camino, todo a lo largo del Dnieper, que les llevaría hasta el mar Negro, y de allí a Constantinopla. Era, además, el momento en que las poblaciones eslavas del territorio comenzaban a organizarse bajo caudillos poderosos y a formar sus pequeños Principados. Sobresaldrían el de Novgorod, al Norte, y el de Kiew, al Sur, sobre el Dnieper, que venían a ser como dos pequeñas capitales, donde comenzaba a esbozarse un comienzo de vida política<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Véase GATTI, Carlo, y KOROLEVSKII, Cirilo, en *I Riti e le Chiese Orientali*. Génova, 1942, 600-625.

## PRINCIPADO Y CRISTIANDAD DE KIEW

Su evangelización les llegaría preponderantemente por la vía de Bizancio, no por la de Occidente, y por eso mismo quedarían de parte de la Ortodoxia, después de la ruptura de Miguel Cerulario. Véase el estudio sobre Rusia. Vimos allí cómo el cristianismo había penetrado en la Ucrania actual por emisarios bizantinos, después de haber sido ya evangelizada la vecina Bulgaria. Con todo, ya vimos también cómo la princesa Olga, regente del reino ucraniano, había hecho grandes esfuerzos para implantar el cristianismo en su territorio mediante sus misivas a Occidente. Incluso había llamado al obispo Adalberto de Alemania (961-962).

El año 1054 moría Jaroslav, dejando bien arraigado el cristianismo. Ese mismo año tenía lugar en Constantinopla la escisión de Cerulario. Rusia estaba ya ligada a Constantinopla, y era natural que al cabo de algunos años hubiera de seguir en la escisión a la Iglesia madre constantinopolitana<sup>3</sup>. La ruptura con Roma, o mejor con la Unión Católica, no se llevó a cabo inmediatamente después de la ruptura constantinopolitana; perduró aún algún tiempo, como lo dan a entender los numerosos matrimonios entre príncipes y princesas de Kiew con miembros de las casas reinantes de Europa y como resulta de las relaciones directas de la Iglesia Ucraniana con la Sede Romana.

Tampoco iba a durar mucho la preponderancia de la misma ciudad y ducado de Kiew, debido sobre todo a diversas luchas y disensiones internas. En concreto, algunos otros descendientes de la casa Riuryk se habían establecido en las regiones comprendidas entre el Volga y el Oka, formando un Estado propio con capital en Suzdal. Su duque, Andrés Bogoljubskyj cayó el año 1169 sobre Kiew, dejándola medio en ruinas y retirándose luego a sus tierras del Norte. Desde esta época comienza ya la decadencia del Principado kioviense, corriéndose la nueva preponderancia rusa hacia los ducados de Suzdal y de Moscú, que comenzaba este último a ganar importancia. En la región occidental surgía, por su parte, otro Gran Ducado, el de Vladimíria o Volhynia (988-1379), y un segundo de importancia, el de Halyc o Galit-

<sup>3</sup> AMAN, E.: «Évangélisation de la Russie», en *Fliche et Martin*, VII, 448-451; MOREAU DE, en *Descamps*, 254-255, y sobre todo véase POPOWYCZ, Damascene: *L'Eglise Catholique en Ukraine Occidentale*. Original en ucraniano y traducción de H. COLLET. Mons, s. a., p. 47; FEDOTOV, G. P.: *The Russian religion mind. Kievan Christianity*. Harvard, 1946. Segunda edición en 1966, vols. I-II; WINTER, Eduard: *Byzanz und Rome in Kampf um die Ukraine*. Leipzig, 1942, p. 235.

zia (1126-1371). El príncipe Danilo, de este último Principado (1238-1264), entablaba desde 1243 relaciones con la Santa Sede, en tiempos de Inocencio IV, con vistas sobre todo a una Cruzada contra los turcos. Siguieron las divisiones intestinas entre los diversos ducados ruthenos, y ello ocasionó en el siglo XIV que cayeran bajo dominio de polacos y lituanos. La unión política entre Lituania y Polonia, iniciada en el 1386 con el matrimonio entre el gran duque Jagellon y la princesa Edwiges, reforzada luego con los Tratados de Harold, en 1413, y de Lublin, en 1569, dejaba integrados a todos los ruthenos dentro del gran Estado polaco-lituano.

#### VICISITUDES DE LA METROPOLIA DE KIEW

Pero más que el desarrollo político nos interesa aquí el desarrollo eclesiástico o religioso. Sabemos por la historia que varios legados pontificios, tras la ruptura de Constantinopla, se habían trasladado a Ucrania para procurar reforzar los lazos de unión existentes entre Kiew y Roma. Es muy cierto que en esta época el gran príncipe de Kiew reconocía expresamente la autoridad del Papa, lo mismo que San Teodosio y todos sus seguidores. Ciertamente, para el 1075 se pagaba el tributo convenido a la Santa Sede, y aun se cree que el Papa Gregorio VII coronaba los príncipes de Kiew<sup>4</sup>.

El primer metropolitano de Kiew que rompió los lazos de unión con Roma, reconociendo ahora la jurisdicción del patriarca constantinopolitano, fue el griego Nicéforo en el 1104. Pero en el 1147 el concilio de obispos ucranianos rompía a su vez con el patriarca de Bizancio y por mayoría de votos concedía la dignidad metropolitana de Kiew al ucraniano Clemente Smolatydz. Se le dio la bendición con las reliquias del Papa San Clemente. No duraría mucho tiempo esta situación, pues los partidarios de la Iglesia Ortodoxa bizantina, ayudados por los príncipes de Suzdal, arrojarían de la sede kioviense al metropolitano Clemente y establecerían en ella nuevamente a metropolitanos griegos.

Hemos visto cómo a partir de 1126 nacía el nuevo ducado de Halyc a expensas del de Kiew. Conseguida la independencia política, nada de particular tenía que buscaran asimismo la independencia eclesiástica. Desde el 1141 los príncipes o duques de Halyc habían conseguido ya la erección de una Metropolia propia, independiente de la de Kiew. Aunque después de la muerte

<sup>4</sup> POPOWYCZ, I. c., 6.

del titular Antonio no tendría metropolitans propios a partir de la segunda mitad del siglo *xiv*.

En el entretanto Kiew había sido conquistada y saqueada por los tártaros o mogoles en el 1240, con lo que vino a perder lo poco que le quedaba de preponderancia entre los eslavos. De ahí que el antiguo Principado de Kiew quedara ahora reemplazado por el Principado o Reino de Halyc y Volhynia. Volvieron a reanudarse las relaciones con Roma, y así en el 1245 el arzobispo ucraniano Pedro, y probablemente el metropolitano de Kiew, Pedro Akerovycz, participaron en el primer concilio ecuménico de Lyon. Al mismo tiempo un legado del Papa, Piano di Carpine, entró en tratos con el príncipe de Halyc y Volhynia, Daniel. Esas conversaciones llevaron hasta la conclusión de una nueva unión con Roma y a la coronación del mismo Daniel, o Danilo, por Inocencio IV en el 1255. En todo caso, no sería más que una unión efímera.

En el orden político, el ducado de Halyc sería conquistado el año 1341 por el rey Casimiro III de Polonia, y el ducado de la Volhynia y demás territorios a la derecha del Dnieper hasta Kiew por el gran duque de Lituania, en el siglo *xiv* también. Desde 1386 Polonia y Lituania quedaban unidas bajo la persona de un mismo rey, y ello acarrearía importantes consecuencias para la historia de la Metropolia de Kiew. Su jurisdicción se extendía originariamente a todas las tierras de los eslavos orientales. Después del saqueo de la ciudad por los mogoles, su metropolitano Máximo abandonaba en el 1299 la misma ciudad metropolitana y se trasladaba más al Norte, a Vladimir, aunque conservando por el momento la misma jurisdicción y aun el mismo título de antes. En el 1308 el duque de Volhynia, Vladimiro, enviaba a Constantinopla al archimandrita Pedro con la misión de conseguir para sus dominios una Metropolia propia. Pero Pedro fue elegido él mismo metropolitano de Kiew. Residía, como hemos dicho, no en Kiew, sino en Vladimir, y aun Vladimir sería abandonada en el 1325 para fijar la nueva residencia metropolitana en Moscú, ducado que iba suplantando en importancia al de Kiew.

Por su parte, el gran duque de Lituania, Olghered (1341-1377), en cuyos territorios se hallaba entonces la ciudad de Kiew, insistía ante el patriarca constantinopolitano para que fueran nombrados para aquella Metropolia sus propios candidatos. De ahí que se alternasen diversos nombramientos para Kiew y para Moscú, según que prevaleciese el influjo de Moscú o el de Lituania. De todos modos, su jurisdicción era siempre una misma y común para ambas partes hasta el año 1458, en que alcanzaría Moscú su autocefalia <sup>5</sup>.

<sup>5</sup> *Oriente Cattolico*. Roma, 1962, 325-326.

El último metropolitano griego de Kiew lo sería el famoso metropolitano Isidoro, que intervino en el concilio de Florencia y había de ser uno de los campeones de la unión con Roma. Al volver a su sede impuso la unión en sus tierras ucranianas, pero no pudo hacerlo en Moscú, donde sería incluso apresado, logrando al fin huir hasta Roma. Lo veremos en seguida. Entonces ya Moscú se proclamaría protectora de la Ortodoxia, eligiéndose un metropolitano propio, de nombre Jonás, independiente ya del Patriarcado de Constantinopla.

Tras las uniones fracasadas, no se había dejado de lado ese acuciante problema de la unión. Se trataría nuevamente en el concilio de Costanza (1417-1418) y luego en el de Florencia, de 1439. En el de Costanza tomó parte el metropolitano de Kiew, Gregorio; se puso al frente de otros 19 obispos griegos, también presentes en aquel concilio, que tenían poderes para entablar negociaciones con las autoridades romanas y llegar incluso, si ello fuera posible, a la unión. El proyecto no tuvo éxito. Al menos podemos afirmar que el metropolitano de Kiew, Gregorio, era partidario de la unión. Lo que no pudo conseguirse en Costanza se conseguiría años más adelante en Florencia, concilio al que asistía, en calidad de padre conciliar, el metropolitano de Kiew y de toda Rusia, Isidoro. En el decreto de unión expresamente se decía: «Reconocemos que la Sede Apostólica y que el Pontífice Romano ocupan el primer puesto en el mundo entero y que el Papa de Roma es el sucesor de Pedro, Príncipe de los Apóstoles y verdadero sucesor de Cristo, cabeza de toda la Iglesia, Padre y Doctor de todos los cristianos»<sup>6</sup>.

#### EL METROPOLITA, LUEGO CARDENAL, ISIDORO DE KIEW

Había sido nombrado metropolitano de Kiew el año 1436 por el patriarca constantinopolitano. Había nacido en Mesembria, de Grecia, y había vestido el hábito monástico en el monasterio de Demetrio, en Constantinopla. Las autoridades bizantinas lo enviaron en 1433 como legado suyo al concilio de Basilea, y en 1436 sería ya nombrado metropolitano de Kiew y de Moscú. Era la época en que comenzaba el concilio ecuménico de Ferrara, trasladado luego a Florencia. El metropolitano Isidoro llevaba a Moscú la misión específica de preparar aquella Iglesia para un entendimiento con la Iglesia de Roma, lo mismo que estaba tratando de hacer la Iglesia de Constantinopla. Sin apenas

---

<sup>6</sup> Popowicz, l. c., 6-7.

haber conocido el ambiente de Moscú, se trasladó a Ferrara en el 1437, designado, además, representante del patriarca de Antioquía. El, juntamente con el también célebre Bessarion, había de ser en aquel concilio uno de los más destacados campeones de la unión de las Iglesias. Al finalizar el concilio, en el que se firmó por ambas partes la unión, el propio Isidoro, uno de los firmantes, tanto en nombre propio como en el del patriarca antioqueno, marchó a su sede de Kiew y Moscú, pasando antes por el territorio de Lituania.

La unión proclamada por el metropolitano Isidoro fue favorablemente acogida en Ucrania y en Bielorrusia, o Rusia Blanca. Tanto el clero ucraniano como los fieles todos recibieron al metropolitano con señales de respeto, sobre todo en Chelm y en Kiew. Asimismo se mostraban favorables a la unión los príncipes de Kiew, Orlko, y de Bielorrusia, Jorge, y el obispo de Vladimir. A pesar de todo, esta unión no pudo echar hondas raíces en el territorio ucraniano. Hubo varias causas que influyeron en el fracaso; es que Moscú se oponía radicalmente a ella, sobre todo su príncipe, Basilio, y, cosa extraña, también no pocos católicos polaco-lituanos, entre ellos el obispo latino de Vilna, Mateo. Tras una lucha de unos sesenta años, fracasaría nuevamente aquella unión proclamada por Isidoro.

También en Moscú proclamaba la unión el metropolitano Isidoro, pues su jurisdicción se extendía a toda la Moscovia. No halló eco ni en el pueblo moscovita ni en su príncipe, Basilio. Llegó incluso a ser arrestado por orden del príncipe, aunque lograría escapar y refugiarse temporalmente en Kiew. Y aun de Kiew hubo de salir, dirigiéndose a Roma. Era la Pascua de 1444. Primero se dirigió a Budapest, donde el rey Ladislao de Hungría-Polonia le concedió determinados privilegios para cuantos habían aceptado la unión entre los ruthenos de Lituania y de Polonia. No pudo permanecer tampoco en el Estado polaco porque por entonces se reconocía en Polonia al antipapa Félix V. Y siguió camino de Roma, donde en el 1458 renunciaba definitivamente a su sede metropolitana kioviense. Ya en el 1439, tras la firma de la unión en Florencia, había sido creado cardenal, juntamente con el arzobispo Bessarion.

El Papa Eugenio IV le envió como legado suyo a Constantinopla en misión de paz, y en Constantinopla precisamente se hallaba cuando la ciudad cayó en manos turcas. En Constantinopla consagraría, en unión con el patriarca Gregorio Mammias, un obispo propio para la Volhynia. No pudo asistir a la proclamación de la unión en la misma Constantinopla, aunque sí tuvo ese consuelo en un segundo viaje en el 1453, poco antes de la caída de la ciudad, caída que tuvo que presenciar y sufrir. Luego se trasladó nuevamente a



Roma, donde moriría el 27 de abril de 1463. Tuvo los siguientes títulos o nombramientos eclesiásticos: metropolitano de Kiew de 1436 a 1458, cardenal de la Iglesia (primer cardenal de rito oriental juntamente con Bessarion), con el título de Santa Sabina, de 1439 a 1463, y patriarca inclusive de Constantinopla, aunque no pudo ejercer, de 1459 a 1463<sup>7</sup>.

#### LA NUEVA RUPTURA CON ROMA

Mientras el metropolitano Isidoro estuvo en Kiew la unión con Roma se salvó. Tampoco puso fin a esa unión su marcha hacia Roma. Hubo dos circunstancias que vinieron a ser favorables a la unión: primero, la ruptura de las Iglesias de Kiew y Bielorrusia con Moscú, que se consumó mediante el desdoblamiento de la Metropoli de Kiew; para adelante ésta abarcaría tan sólo a Ucrania y Bielorrusia, mientras que en Moscú se establecía una nueva Metropoli para toda la Moscovia. El metropolitano Isidoro fue precisamente el último metropolitano común. Esta separación o desdoblamiento fue aprobada por Pío II en 1458, tras la renuncia a su sede del propio metropolitano Isidoro. La segunda circunstancia favorable sería la designación del nuevo metropolitano de Kiew, Gregorio, compañero del mismo Isidoro y monje griego como él. Gregorio II (1458-1472) llegaba a Ucrania con cartas del Papa para la Iglesia ucraniana. Había sido escogido por el mismo Isidoro y consagrado en Roma por el patriarca constantinopolitano mismo, Gregorio IV, como metropolitano de Kiew. El Papa pedía al rey Casimiro IV que recibiera con toda benevolencia al nuevo metropolitano; bajo su inmediata jurisdicción quedaban las diócesis siguientes: Kiew, Vladimir (Volhynia), Luck, Chelm, Peremysl, Halyc, Turiw, Polok, Smolensko y Briansk. Así, pues, también el metropolitano Gregorio fue un celoso partidario de la unión, que siguió intacta durante todo

<sup>7</sup> MERCATI, G.: «Scritti d'Isidoro il Cardinale Ruten». *Studi e Testi*, núm. 46. Roma, 1926; LAURENT, V.: «Isidore de Kiev et la Métropole de Monembesie». *Revue des Etudes Byzantines*. 1959, 150-157; ZIEGLER: «Isidore de Kiev, apôtre de l'Union florentine». *Irenikon*. 1936, 393-410; PETTA, M.: *Miscellanea in honorem Cardinalis Isidori* (1463-1963). Roma, 1963. *Analecta OSBM*, vol. IV, pp. X-326; HOFFMAN, G., CANDAL, E.: «Isidore Metropolitan of Kiev and All Russia». *Orientalia Christ. Periodica*. 1967, 370-379; JACOBS, H., S. J.: «Isidoros van Kijew, baanberker van de hereniging». *Het Christelijk Osten*. 1963-64, 89-113; HALECKI, O.: «Isidore's Tradition». *Miscellanea in honorem Card. Isidori*. Roma, 1963, 27-43; ISIDORUS KIOVIENSIS: «Sermones inter Concilium Florentinum conscripti». (Ed. Georgius Hofman-Emmanuel Candal, S. J.), Roma, 1971. *Concilium Florentinum*. Vol. X, fasc. I, series A., pp. XIV-128; KRAJKAR, J., S. J.: «Metropolitan Isidore's Journey to the Council of Florence. Some Remarks». *Orient. Christ. Period.* 1972, 367-387.

su pontificado, tanto en Ucrania como en Volhynia. Aceptado, naturalmente, por la región polaco-lituana, fue rechazado por la parte de Moscú, cuyo metropolitano Jonás (sería su primer metropolitano) comenzaba entonces mismo a utilizar el título de metropolitano de Moscú y de toda Rusia. Había, pues, desde entonces dos Metropolías en Rusia: la de Moscú, independiente incluso del Patriarcado de Constantinopla, y la de Kiew, para la región ruthena o polaco-lituana.

Todavía unos cuantos sucesores de Gregorio II seguirían manteniendo en Kiew la unión florentina. La reconocía el inmediato sucesor suyo, Misael Pruckyj (1474-1477), y puede darse como prueba la embajada y carta enviada a Roma en el 1476 al Papa Sixto IV, en la que pedía se le hiciera el honor de extender para el año siguiente a la Iglesia de Kiew el jubileo que había tenido lugar el año 1475 en todo Occidente. La carta iba firmada por el propio metropolitano Misael, por Juan, archimandrita del monasterio de las Cavernas, de Kiew; por el archimandrita de Vilna, Macario, y por algunos más.

Parece que también siguieron siendo partidarios de la unión los cuatro metropolitanos siguientes, a saber: Simón (1477-1488), el cual en 1487 consagró a Wasian como obispo de Vladimir, en la Volhynia; Jonás I (1488-1494), Macario I (1495-1497), uno de los firmantes de la carta a Sixto IV, y José Soltán (1498-1517), que propagó la unión por toda Ucrania con celo admirable.

Tan sólo a la muerte de Soltán, en 1517, volvería el cisma a Ucrania. Y la razón fue que Jonás II (1519-1523), enemigo declarado de la unión, vino a ser designado metropolitano de Kiew gracias al influjo de Moscú, al casarse la hija del príncipe moscovita Basilio Elena con el rey polaco Alejandro. El cisma duraría, al menos para algunas diócesis ucranianas, hasta el sínodo de Brest Litowski en 1596, en que muchos ruthenos, sobre todo de la Bielorussia, volverían a aceptar la unión<sup>8</sup>.

#### LA UNIÓN DE BREST LITOWSKI (1595-1596)

Los ucranianos ortodoxos dependían de Moscú en el orden eclesiástico, pero en el político dependían del Estado polaco-lituano. De ahí que la nobleza ruthena estuviera en ininterrumpido contacto con la sociedad polaca y lituana y sufriera el influjo marcado de una tendencia latinizante. Los

---

<sup>8</sup> POPOWYCZ, l. c., 8.

matrimonios mixtos y las escuelas católicas, frecuentadas también por la juventud ucraniana ortodoxa, hacían que no pocos abrazaran el catolicismo, pero dentro del *rito latino*.

A partir de 1550 se sintió un influjo mayor del luteranismo dentro de la misma Polonia, con graves impactos en determinadas familias polacas y ruthenas. Y por lo que tocaba a la Iglesia ortodoxa, mucho más débil que la católica en el orden social, económico y cultural, no podía por sí sola oponerse a aquella avalancha de herejía. Por otro lado, nada podía esperar de las otras Iglesias ortodoxas de Moscú y de Constantinopla, porque eran políticamente adversas al Estado polaco-lituano. Tan sólo algunas de sus Cofradías o Confraternidades, como las de Leopold y Vilna, podían oponer alguna efectiva resistencia. La situación era delicada para la Iglesia ortodoxa polaca.

Para buscar una solución adecuada, algunos obispos ortodoxos ruthenos comenzaron a pensar en las ventajas de una nueva unión con Roma, ya que, por una parte, experimentaban el estado lamentable de sus Iglesias, y por otra, los éxitos de la católica romana contra los avances del protestantismo. El proyecto de unión comenzó a discutirse en algunas reuniones secretas de los obispos ruthenos con el rey Segismundo III, que se mostraba favorable a la unión por razones aun meramente políticas. En las citadas reuniones pareció oportuno prescindir del príncipe Ostrogskyj, lo que acarrearía serias dificultades para adelante.

En las conversaciones previas de unión habían de tener gran intervención dos jesuitas, los PP. Possevino y Skarga. Possevino abogaba más bien por una *acción indirecta*, tratando de sembrar de colegios las fronteras ruso-polacas, que irradiarían ambiente romano contra la invasión protestantizante. Para eso erigía Gregorio XIII un seminario en Vilna el año 1582<sup>9</sup>. Por su parte, el P. Skarga hacía notar en su libro *Sobre la unión de la Iglesia de Cristo* que uno de los obstáculos para la unión consistía en el rito eslavo de los ortodoxos. Admitiendo los provechos de la unión, en la que los ortodoxos unidos habían de tener una misma unidad en todo con los latinos, se esforzaba en asegurar a los rusos que pasaran al catolicismo su propio rito, al que estaban tan apegados. La sugerencia tiene su importancia en tiempos en que más bien se abogaba por una cierta latinización<sup>10</sup>.

Parece que Possevino era partidario de ella, aunque con el tiempo cam-

<sup>9</sup> HOLOWAKYJ ROMANUS: *Seminarium Vilnense Ss. Trinitatis*. Roma, 1957, 2.ª edic. PP. Basiliani, pp. XVI-157.

<sup>10</sup> Sobre el P. SKARGA, véase BERGA, A.: *Pierre Skarga (1536-1612)*. París, 1916, páginas XVI-376, y FINI GIOSUÉ: «Pietro Skarga e l'Unione dei Ruteni con Roma». *Oikumenikon*, 1964 (1 oct. 1964), 38-68.

biaría de opinión. Así, en la segunda edición (1603) de su *Bibliotheca Selecta*, al hablar del modo de proceder en la acción misionera con griegos y rutheños, pide que sean retirados de este apostolado todos aquellos que habían sido algún día de rito griego y habían pasado al latino, pues los tales no podrían trabajar con fruto entre los orientales, que aborrecen semejantes cambios. Possevino estaba mezclado en diversas embajadas políticas tanto en Rusia como en Polonia, y en 1585 se vio obligado a tener que abandonar esta última. En el entretanto el asunto de la unión iría cambiando de rumbo hasta llegar diez años más tarde a la firma en Brest Litowski<sup>11</sup>.

De hecho los contactos de unión llevaron un rumbo distinto en Bielorrusia y en Ucrania. Veamos más despacio el desarrollo de los acontecimientos.

A mediados del siglo XVI (1569), Polonia ocupaba el Gran Ducado de Lituania, Bielorrusia y Ucrania. Por su lado, Lituania se resistía a una total dominación, y lejos de formar parte integrante del reino polaco, conservaba una cierta independencia, aunque siempre bajo el dominio de Polonia. En cambio, Ucrania, esto es, el Principado de Kiew, caía directamente bajo dominio polaco. La Galitzia y las demás regiones de la Ucrania occidental ya habían caído dos años antes en manos de los polacos. Eran tiempos además en que comenzaba a sentirse en todo este territorio una invasión marcada de las doctrinas calvinistas, consiguiendo no pocos adeptos entre los ortodoxos orientales y aun entre los mismos católicos polacos. La ortodoxia ucraniana había ido cayendo en una creciente decadencia entre el mismo clero y los monjes. Como hemos dicho ya, esta Iglesia ortodoxa seguía bajo la jurisdicción del Patriarcado constantinopolitano. La Laura Petechersk era la residencia oficial del metropolitano de Kiew, y constantemente iba aumentando sus posesiones territoriales, lo que no dejaba de constituir una seria tentación para clérigos y laicos. El pueblo, por su parte, deseaba tener su propia sede episcopal. Y sucedía de hecho no pocas veces que una misma sede estaba ocupada por dos obispos distintos y para cuya posesión no dudaban en emplear métodos de violencia.

En el 1583 la nobleza ucraniana enviaba un comunicado al metropolitano de Kiew-Halyc, quejándose y acusándole de no cumplir con sus propias

<sup>11</sup> Sobre el P. POSSEVINO véase POLCIN, Stanislas, S. J.: «Une tentative d'union au XVI siècle: la mission religieuse du Père Antoine Possevin, S. J.», en *Moscovie*, 1581-1582. Roma, 1957, p. 142; DELIUS, Walter: *Antonio Possevino, S. J., und Ivan Groznyj. Ein Beitrag zur Geschichte der kirchlichen Union und der Gegenreformation des 16. Jahrhunderts*. Stuttgart, 1962, p. 118; PIERLING, Paulus, S. J.: *Antoni Possevini missio moscovitica. Ex annuis litteris Societatis Jesu excerpta et adnotationibus illustrata*. París, 1882, E. Leroux, pp. XX-122; PIERLING, P.: *Bathory et Possevino. Documents inédits sur les rapports du Saint-Siège avec les Slaves*. París, 1887. E. Leroux, p. 260.

obligaciones. Constantinopla, por lo demás, de la que dependía la provincia eclesiástica de Kiew, se debatía en parecidos desórdenes. Hasta cuatro candidatos distintos se disputaban la posesión del trono patriarcal, disputándose para ello el favor del sultán turco. Al fin lo conseguía el patriarca Jeremías II, aunque con diversos períodos de interrupción: de 1573 a 1579, de 1580 a 1584 y de 1586 a 1596. Para conseguirlo, el patriarca Jeremías se había comprometido a pagar anualmente hasta 500 ducados de oro a los restantes candidatos. Precisamente para buscar una solución económica a estos compromisos había hecho un viaje a Kiew y a Moscú, sedes que tenían cada una de ellas su propio metropolitano, lo que no les impedía el llamarse ambos «metropolitans de toda Rusia». En el 1582 el jesuita Antonio Possevino, enviado de la Santa Sede, abandonaba Moscú sin haber podido conseguir nada de Iván IV en orden a una unión con Roma. Dos años después moría el propio Iván. Le sucedía su hijo Feodor (1584-1598), aunque realmente incapacitado para gobernar. Tomaba la regencia su hermanastro Goudorov, el cual procuró por todos los medios a su alcance reforzar el poder del Arzobispado de Moscú, no sin el plan de reforzar así el poder temporal del Estado mediante la institución de una Iglesia centralizada. Era precisamente cuando llegaba a Moscú el patriarca Jeremías en demanda de ayuda económica para sus propias necesidades. Un tanto a su favor que podía aprovechar Goudonov. Lo hemos visto al exponer las vicisitudes del Arzobispado de Moscú<sup>12</sup>.

Efectivamente, en 1589 se llegaba a la erección del Patriarcado autocéfalo de Moscú, que debería comprender hasta cuatro provincias eclesiásticas, una de ellas precisamente la de Kiew. Es la que nos interesa ahora aquí. A su regreso a Constantinopla el patriarca Jeremías pasaba por Kiew, y aprovechó la ocasión para deponer de su cargo al metropolitano Onesíforo, apoyándose en razones morales y en la negligencia en el desempeño de su cargo. Se designaba sucesor suyo a Miguel Rahoza (1588-1599), dejando bajo su propia jurisdicción las Confraternidades, instituidas por los ucranianos para atender a sus propias necesidades espirituales. Así quedaban al margen de la jurisdicción de cada obispo, a los que podía juzgar además el metropolitano en los correspondientes tribunales. Todo ello vino a crear una tensión manifiesta entre las Confraternidades y los obispos locales, que se seguían sintiéndose responsables del orden eclesiástico y tomaban la protección y defensa de la ortodoxia en orden a la pureza de la doctrina y de la moral. Una situación que, lejos de ayudar a la religión, daba paso a un descontento

<sup>12</sup> Véase EMELIANOVA, M. S.: «The Union of Brest-Litovsk 1595-1596». *Looking East*, 1972, núm. 12, 5-29.

grande y confusión, que llevaría a una situación al fin intolerable. Dos eran los extremos que chocaban continuamente entre sí: de un lado, un celo creciente en favor de la Iglesia ortodoxa, desarrollado por las Confraternidades y apoyado por Jeremías II, y de otro, el deseo creciente también de la jerarquía misma de situarse bajo un supremo pastor capaz de organizarlo, protegerlo y desarrollarlo. La solución no se veía viable ni en Moscú ni en Constantinopla, y comenzaron a dirigir su atención al Sumo Pontífice de Roma.

Veamos ahora lo que Roma venía haciendo por su parte. El legado pontificio, P. Antonio Possevino, había fundado ya una escuela para la juventud de Lituania en el 1582 y con grande prestigio ciertamente. Lo mismo un seminario en Vilna. A su regreso a Roma propuso al Papa Gregorio XIII la fundación de un colegio griego que tuviera como finalidad el proporcionar un conocimiento más profundo del catolicismo a los jóvenes ucranianos. Pero, incomprensiblemente, ese colegio había de seguir el *rito latino*. Creía Possevino que, una vez ganada para el catolicismo la provincia eclesiástica de Kiew, podría esperarse para pronto la unión de la misma provincia de Moscú. Le parecía, pues, una ocasión sumamente favorable para que el mismo Papa escribiera a los ucranianos, proponiéndoles sin más la unión. Caso de llegarse a ella, se les prometería la conservación del propio rito con todas sus ceremonias y tradiciones propias.

Ya unos años antes, otro jesuita, el P. Pedro Pawenskyj, más conocido con el nombre de Pedro Skarja (Skarga), había publicado una obra con el título de *La unión de la Iglesia de Dios bajo un único pastor*. En ella abogaba el jesuita polaco por la conservación del rito bizantino, dentro de la misma unión. En sus prédicas no dejaba de lamentarse del desorden que veía en toda la sociedad polaca. Por eso mismo, ortodoxos y calvinistas a una consiguieron hacer desaparecer la edición entera de esta obra. Eso no obstante, los escritos y las prédicas del P. Skarga llegaron a arraigar hondamente en muchas mentes ortodoxas. Contribuyó a ello la peste desencadenada en 1571 sobre Vilna, en la que los jesuitas dieron incalculables muestras de caridad y de heroísmo, atendiendo a los apestados, lo que consiguió no pocas adhesiones al catolicismo.

En Polonia moría Esteban Bathory, dos años antes de la erección del Patriarcado de Moscú, y le sucedía Segismundo III (1587). Con razón comenzó a temer que el recientemente erigido Patriarcado de Moscú viniera a constituir una tentación muy fuerte para los ucranianos sujetos a su dominio. Esa fue la razón de que prestara todo su apoyo a las gestiones de Possevino

y de Skarga en orden a una unión de los ucranianos a Roma. Los jesuitas, por su parte, creían que no era éste asunto de inmediata solución, sino que requería su tiempo. Durante ese período preparatorio deberían ser aptamente formados y educados tanto los clérigos como los fieles ortodoxos, de modo que saliera de ellos mismos la petición de su integración a Roma. En cambio, había otros círculos polacos en los que se manifestaba un deseo de acelerar esa unión, aprovechando la misma situación social polaca y la de la misma Iglesia ortodoxa. Prevalció esta última opinión. Una solución con sus ventajas, naturalmente, pero también con sus manifiestos inconvenientes, inconvenientes que no han desaparecido ni aun hoy. Pues la unión precipitada de unos cuantos obispos con sus fieles ha sido la causa de algunos prejuicios contra el Papado y de una creciente aversión hacia él. Ese proceso de aceleración había de consistir en conversaciones privadas con miembros prominentes de la Iglesia ortodoxa tanto del clero como del laicado, insistiendo en las ventajas que a todos proporcionaría semejante unión. Los dos personajes más destacados en estas conversaciones habían de ser el metropolitano de Kiew-Halyc, Miguel Rahoza, y Basilio Ostrogsky, príncipe ucraniano, considerado como el «defensor de la ortodoxia». El P. Possevino les declaró la posibilidad de una unión eclesiástica de la provincia de Kiew a Roma, no sin acentuar la razón histórica de que ya antes esta provincia eclesiástica había estado unida desde el bautismo mismo del príncipe Vladimir.

Por su parte, el príncipe Basilio estaba bien convencido de la deplorable situación de la Iglesia ortodoxa ucraniana. Por eso mismo se había declarado defensor de la fe ortodoxa de su pueblo, si bien al mismo tiempo favorecía a Cirilo Lukaris, cuyas ideas calvinistas eran bien notorias. Esta protección del calvinista Lukaris vendría a sacudir la confianza que había puesto su pueblo en él.

El príncipe Basilio no se oponía, ciertamente, a esta unión con Roma, pero exigía de antemano que la aceptaran también los demás Patriarcados orientales, sin excluir al Patriarcado de Moscú. Pero esta condición—el mismo príncipe lo sabía—era imposible por el momento. Ya hemos visto cómo Jeremías II había destituido a Onesíforo y designado a Miguel Rahoza como metropolitano de Kiew. Ahora designaba un exarca (vicario patriarcal) para la misma provincia, a Cirilo Terletsykyj, como defensor de la misma ortodoxia. Al negarse el metropolitano Rahoza a enviar al patriarca la suma de mil ducados de oro para sus necesidades económicas, era excomulgado y depuesto por el patriarca. De ahí que también Rahoza comenzase a pensar en una conveniencia de su unión con Roma. Se puso en contacto para ello

con el obispo de Ivov Balaban, que estaba pensando por su parte en lo mismo. Pero ambos temían, y con razón, que los católicos polacos latinos insistieran ante la Santa Sede para que se impusiera a todos los unidos el rito latino, con el agravante de que, sobre todo entonces (y también aún hoy), el pueblo confundía muchas veces rito y nacionalidad, y los ucranianos en modo alguno deseaban convertirse en unos ciudadanos polacos. La dificultad era seria evidentemente.

La primera condición de los ucranianos para la unión era que se conservara intacto su propio rito, pues en caso contrario temían perder su propia nacionalidad ucraniana. Algunos obispos comenzaron ya a estudiar el problema, decidiendo reunirse en Brest-Litowski. Estamos en el 1590. Todos ellos decidieron publicar un manifiesto en el que expresaban sus deseos de unión con Roma, pero con la condición de que se respetaran en toda su integridad las ceremonias, funciones, estructura total eclesiástica, organización, usos y costumbres propios de la Santa Iglesia Oriental. Todavía más: exigían que Su Majestad el Rey protegiera y garantizara su libertad y sus privilegios. El manifiesto lleva fecha de 24 de junio de 1590. Helo aquí:

«Nosotros, los obispos firmantes, declaramos ser deber nuestro el preocuparnos de nuestra propia salvación y de la de todo el pueblo cristiano, que nos ha sido confiado por Dios, y establecer entre nuestros fieles la inteligencia y la unión. Por eso mismo, y con la ayuda divina, deseamos reconocer como único pastor supremo y verdadero sucesor de San Pedro al Papa de Roma, considerarlo como jefe nuestro y obedecerlo en todo. Al obrar así, esperamos que se aumente grandemente la gloria de Dios y de la Iglesia santa. Queriendo tener en paz nuestra conciencia, hemos resuelto testimoniar toda nuestra obediencia al Santo Padre, al Papa de Roma. Solicitamos, con todo, del Santo Padre, el permiso de conservar sin cambio ninguno todas las ceremonias y oficios que desde tiempo inmemorial pertenecen a nuestra Iglesia Oriental. Pedimos igualmente que Su Majestad el Rey quiera reconocer voluntariamente nuestras libertades y privilegios en los negocios que le sometemos. Si Su Santidad el Papa y Su Majestad el Rey confirman y aseguran de este modo nuestros privilegios, nos comprometemos por la presente carta a reconocer el Primado Romano. Al hacer esta declaración en presencia de la Santa Trinidad, enviamos estas letras, firmadas por propia mano y selladas con nuestro propio sello, a nuestro digno hermano Cirilo Terletskyj, obispo de Loutsak y de Ostrog. Redactada en Brest el 24 de junio de 1590» (POPOWICZ, l. c., 10).

El manifiesto va firmado por los siguientes obispos: Cirilo Terletskyj,



obispo de Lutsk-Ostrog; León Peltsjytskyj, obispo de Pinsk; Gedeón Balahan, obispo de Lvov, y Denis Zkyrayskyj, obispo de Chelm y de Belz. Caigamos en la cuenta de que no está la firma de Miguel Ragoza, el metropolitano de Kiew, teniendo sobre todo en cuenta que era un gran patrocinador de este movimiento. Se explica tan sólo por el influjo ejercido sobre él por el príncipe Ostrogsky. Pero más tarde uniría también su firma a las de los anteriores, mientras la retiraba a su vez el obispo Balahan. A través de la influencia del exarca Terletskyj, los firmantes citados obtenían el apoyo, protección y confirmación de sus sedes episcopales por parte del rey de Polonia. Por lo demás, nada temían de las posibles reacciones del patriarca de Constantinopla. Segismundo III prometía además que tanto los firmantes como cuantos obispos quisieran adherirse a ellos gozarían de los mismos privilegios y libertades ya antes concedidas a la jerarquía y clero latinos. De hecho, en el 1594 se les uniría Miguel Kopystenskyj, obispo de Peremysl.

Por su parte, el príncipe Basilio Ostrogsky de Lituania confirmaba que seguía en buenas relaciones con los obispos firmantes, y deseaba la misma unión con Roma, pero manteniendo su condición previa del reconocimiento de los patriarcas orientales, aunque reconocía su imposibilidad por el momento.

En enero de 1593 fallecía el obispo de Brest, e inmediatamente se llegaba al rey Segismundo el príncipe Basilio, proponiendo para aquella sede a uno de sus amigos, a Adam Potiej (Potiej). Era viudo, pero el príncipe se apresuró a convencerle de que aceptara el nombramiento. Aceptó Potiej y comenzó por ingresar en la comunidad monástica de San Basilio; ese mismo año recibía la consagración episcopal. Creía Basilio que en Potiej tendría un fiel defensor de la ortodoxia. Le encargaba que discutiera todos los pormenores de la proyectada unión con el metropolitano y con los demás obispos reunidos en Sínodo, como los había discutido él con el legado pontificio, el P. Possevino. El mismo Potiej estaba dispuesto a hacer un viaje a Roma, pero se negaba a hacer un viaje a Moscú para convencer al patriarca que reconociera también él la supremacía de Roma.

Tras una serie de reuniones y conferencias, tanto el metropolitano Ragoza como varios otros obispos firmaron un nuevo documento, destinado a sus fieles, para darles cuenta de los motivos que los inducían a esa unión con Roma. También firmaba el obispo Potiej. Precisamente por el papel que había de desempeñar en todo este movimiento unionista sería conocido como el «padre de la reunión de los ucranianos con el centro de la Iglesia católica».

En cuanto al Patriarcado de Moscú, no había que esperar más que maldiciones y anatemas contra el metropolitano kioviense y sus obispos unionistas.

El 12 de junio de 1595, reunidos nuevamente en Brest-Litowski los obispos unionistas, delegaron en el exarca Terletsyky y en el obispo Potiej para que, en nombre de todos, hicieran un viaje a Roma para pedir personalmente al Papa Clemente VIII aceptara sus deseos de reunión. Antes de salir, Potiej se entrevistaba una vez más con el príncipe Ostrogsky, a fin de ganarle también para la unión. Este, en cambio, presionaba al rey para que convocara un Concilio o Sínodo, en el que intervinieran clero, laicado y hasta una secta protestante de «evangelistas» y estudiaran el asunto conjuntamente. Parece que el rey se mostraba propicio a ello; pero de hecho el Sínodo no llegó a reunirse, y por su parte el mismo rey enviaba a los dos obispos como delegados suyos a Roma<sup>13</sup>.

Fueron amablemente acogidos por Clemente VIII. Por bula del 23 de febrero de 1596 el Papa reconocía todos los derechos anteriores de la antigua metrópoli de Kiew; deberían conservarse intactos el rito y todas las instituciones canónicas orientales; los obispos deberían recibir la investidura canónica de su metropolitano, que sería elegido por sus propios obispos y confirmado tan sólo por el Papa.

En el entretanto el metropolitano Ragoza comenzó a dudar de nuevo, aunque su firma figura aún en el documento y legación a Roma. Por otro lado, hacía saber al príncipe que no tenía intención de hacerse católico. Volvería a retractar esta intención, y al fin haría también él la unión con Roma. En cambio, se retractaron de su decisión anterior los obispos de Lvov y de Peremysl, siguiendo el partido del príncipe Ostrogsky. Lo mismo hizo una parte de la nobleza ucraniana, que se opuso al movimiento de reunión. Situación que resultaba embarazosa para el rey de Polonia, pues se encontraba así ante la alternativa de atraerse la enemistad de los nobles o de entorpecer el movimiento de la unión. Al fin se decidió a seguir cumpliendo la palabra dada de favorecer el movimiento unionista, aun en contra de esta nobleza ucraniana, del Senado de la nación y del mismo clero latino, que no miraba con tan buenos ojos a sus hermanos católicos de rito bizantino. Es que, aun en contra de los deseos de la misma Santa Sede, el clero católico latino de Polonia quería forzar una unión, sí, pero dentro del rito *latino*. En Roma seguían trabajando los dos delegados ucranianos, y el

<sup>13</sup> AMMANN, A. M.: «Der Aufenthalt der ruthenischen Bischöfe Hypatius Potiej und Cyrillus Terlieck: in Rom in December und Januar 1595-1596», *Orientalia Christ. Period.* 1945, 103-140.

23 de diciembre de 1595 firmaban el acta de la unión en presencia de un Consistorio solemne.

A finales de febrero de 1596 los dos obispos ruthenos Terletskyj y Potiej regresaban a su patria; siguiendo las instrucciones recibidas de parte del Papa, el metropolitano convocaba un Sínodo, en el que todos los obispos unionistas hicieran personalmente su profesión de fe. Efectivamente, el Sínodo se tuvo del 6 al 10 de octubre de 1596, y en él se proclamaba solemnemente la unión de la Metropolia de Kiew con la Santa Sede o Iglesia de Roma. Era también en Brest-Litowski. Y este año de 1596 es el oficialmente reconocido como el año de la unión de la Iglesia ucraniana a Roma. El rey Segismundo reconoció oficialmente esta unión y consideró a la jerarquía unida como la única jerarquía ruthena legítima. Sin embargo, quedaron fuera de la unión por entonces los obispos de Leopold (Lvov) y de Peremysl, sostenidos por una parte de los monjes, por parte de la nobleza y sobre todo por el príncipe Ostrogsky. Estaba presente en el acto un representante del Patriarcado de Constantinopla y un grupo de protestantes con el calvinista griego Cirilo Lukaris. Ostrogsky declaraba por su parte que por esa unión a Roma los obispos ucranianos habían roto *ipso facto* sus lazos jurisdiccionales con el Patriarcado de Constantinopla, y, por lo tanto, se hacía necesaria la deposición de tales obispos. Y para reforzar el movimiento de oposición a los católicos ucranianos, ideó un pacto entre ortodoxos y protestantes de diversas denominaciones, que sería firmado en Vilna el año 1599.

El metropolitano unido Miguel Rahoza hubo de luchar asimismo contra esta oposición de una parte de su antigua Iglesia ortodoxa. Su sucesor, Ipatio Potiej (1600-1613), de familia noble él mismo y un gobernante práctico y enérgico, supo mantener mejor sus derechos contra las reclamaciones de los ortodoxos, que de mil modos intentaban perturbar, si no impedir en absoluto, el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica de los obispos unidos. Potiej conseguiría obtener una vez más del rey la confirmación de todos los derechos y privilegios concedidos antes a los uniatas, cuando la efímera unión del Concilio florentino. En las gestiones de esta unión se trató incluso, como veremos, de la creación de un Patriarcado<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> EMELIANOVA, M. S.: l. c., 6-11; WELYKYJ ATHANASIOS: «Documenta Unionis Berestensis eiusque Auctorum» (1590-1600). Roma, 1970. PP. Basiliani, pp. XVI-540. *Analecta OSBM.*, S. II. Sectio III; PELESZ, J.: «Geschichte der Union der ruthenischen Kirche mit Rom. Würzburg». Wien, 1881. Vols. I-II; MARUSYN, M. S.: «Blick auf die Unionsbestrebungen in der ukrainischen Kirche in der 1. Hälfte des 17. Jahrhunderts». *Miscellanea in honorem Card. Isidori*. Roma, 1963, 95-111, en *Analecta OSBM*, 1963, S. II, S. II, 95-111.

En 1599 fallecía el metropolitano Ragoza. El rey nombraba entonces para la sede metropolitana al obispo de Brest, Mons. Potiej, pidiéndole la correspondiente confirmación de Roma. La Santa Sede retardó la pedida confirmación, dando como razón que el nuevo metropolitano no podría vivir conforme a su rango, puesto que todas las posesiones de la Metropoli de Kiew habían quedado en manos de los ortodoxos, adversarios decididos de los unidos a Roma. Pudo encontrarse al fin una solución al problema. Potiej seguiría como obispo propio de Brest, al tiempo que tomaba también el título de Kiew. En el 1600 se disponía a tomar posesión de la sede de Kiew-Halyc, pero se le presentaba otra serie de problemas. Era descendiente de una familia senatorial y estaba en posesión de varios títulos académicos alemanes. Anteriormente había desempeñado importantes cargos en la corte del rey Segismundo II, y por su matrimonio con la princesa Ana Ostrotseska había venido a ser una de las más conocidas personalidades del reino polaco. Había enviudado luego, y ya vimos que a instancias del príncipe Ostrogsky había consentido en tomar el hábito monástico y la consagración episcopal, pero había caído en desgracia con el citado príncipe por su unión a Roma. Pues bien, en la Dieta correspondiente, tanto el príncipe como otros miembros de la nobleza no dejaban de acusarle de introducir toda clase de novedades latinas en el rito propio bizantino, mientras había jurado solemnemente mantener en toda su integridad el citado rito. La Dieta le declaró inocente, pero sus adversarios siguieron en el ataque, inventando cantidad de sospechas contra él.

También en el 1600 el patriarca constantinopolitano nombraba a Cirilo Lukarias, entonces archimandrita de Alejandría, para que como delegado suyo presentara a Potiej una carta del patriarca, invitándole a abandonar el catolicismo y retornar a la ortodoxia. La respuesta fue, naturalmente, negativa; más aún: una ocasión bien oportuna para refutar todos los argumentos esgrimidos por el patriarca Melecio.

En 1605 comenzaron los ortodoxos en la Dieta de Cracovia un nuevo y más fuerte ataque contra el metropolitano Potiej. Hasta llegaron a designar un tribunal especial para juzgar lo que llamaban el «caso Potiej». El tribunal estaba compuesto en una gran mayoría por calvinistas y por nobles contrarios al mismo rey. Potiej rehusó presentarse por juzgar incompetente el citado tribunal. Eso no obstante, el tribunal le condenó en ausencia y pedía su destitución. Pero como para que tuviera fuerza de ley había de ser refrendado por el mismo rey, éste destruyó sencillamente el documento tan pronto como llegó a sus manos.

Aún seguirían firmes en sus ataques sus adversarios. Como Segismundo seguía apoyando a los católicos uniatas, una parte de la nobleza decidió rebelarse contra él. Nuevas acusaciones contra Potiej en la Dieta de 1907 en Varsovia, con el plan incluso de abolir la provincia eclesiástica ucraniana. Los nobles de Kiew y de la Volynia trataban de deponer al metropolitano y a todos los obispos uniatas, expulsándolos de Ucrania, con la esperanza de que pudiera llegarse a la anulación de la unión firmada en Brest-Litowski. En parte consiguieron algo, apoyados por el príncipe Ostrogsky, pues se llegó a proponer y admitir que tan sólo fueran designados obispos los miembros de la nobleza, y ésta pertenecía casi toda ella a la ortodoxia. Pero lo que no esperaban era la reacción de la jerarquía católica *latina* en todo el reino de Polonia. En 1669 se llegaría a un aparente compromiso entre católicos y bizantinos. Se estipulaba que cada una de las partes se quedaría con las posesiones que tuviera en su haber en la fecha de la firma. Y se añadía una cláusula particular, prohibiendo a los católicos ucranianos hacer proselitismo entre los demás ortodoxos, incitándolos a la unión. La no observancia de esta cláusula sería severamente castigada por la Ley. Hemos de recordar a este respecto que por la Dieta de 1607 habían sido obligados los católicos unidos a pasar determinadas posesiones a las Iglesias ortodoxas. El rey Segismundo III aprobó este nuevo compromiso, pero añadiendo que ambas partes tendrían el derecho de acudir a los tribunales en casos de conflicto.

Si en los tribunales polacos siempre salió airoso, no pasó lo mismo en los tribunales lituanos, a los que tuvo que someterse también. El primer conflicto lo tuvo en relación con un monasterio e iglesia lituanos: Su residencia habitual era el monasterio basiliano de la Santísima Trinidad. Trataba de imbuir un nuevo espíritu en un monasterio del que era miembro él mismo, como investido del hábito monástico. Sus adversarios querían apartarle de este monasterio, y habían de hallar un buen colaborador en el superior del mismo, Samuel Sintsjylo. Por diversos medios trataba el superior infiel ir apartando del metropolitano a los monjes. Pronto fue conocida su doble personalidad y, en consecuencia, depuesto por orden de Potiej; nuevo superior era designado José Rutskyj, del que hemos de hablar abundantemente después. El superior depuesto llevó el caso a los tribunales, acusando al metropolitano de haber entregado el monasterio a los jesuitas. El tribunal admitió la acusación y lo condenó a tener que abandonar la capital, juntamente con todos los católicos uniatas. El caso fue puesto en conocimiento de Segismundo III, y tras un detenido estudio del caso, venía a anular la sentencia dada por el tribunal.

Pero no por eso había de disminuir el resentimiento de sus adversarios, que se decidieron por la vía de la violencia. Tres días después de la decisión real iba el metropolitano Potiej paseando en compañía del superior Rutskyj por los alrededores del monasterio, cuando inesperadamente se abalanzó contra él un desconocido, blandiendo una espada, con la intención de decapitarlo indudablemente. Instintivamente se cubrió la cabeza con las manos y eso lo salvó, si bien perdió dos de sus dedos, alcanzados por el golpe. Inconsciente fue llevado al monasterio para ser curado. Se repuso, y aun pudo vivir otros cuatro años. El atentado, que pudo tener consecuencias fatales, alertó a la policía, y así se consiguió que cesasen atentados similares contra la comunidad católico-bizantina.

El metropolitano siguió adelante con la reforma de sus monjes basilianos. Comenzó la fundación de un seminario para los monjes en Vilna, con la ayuda económica incluso del Papa Clemente VIII. En 1603 tuvo el gozo de ver cómo 58 ortodoxos de la nobleza ponían en manos del rey una declaración jurada con su unión a Roma. No figuraba entre ellos el príncipe Basilio Ostrogsky, aunque sí llevaba correspondencia epistolar con Clemente VIII y multiplicaba sus entrevistas con Potiej. Moriría en el 1608 sin haber dado el paso de la unión con Roma. Una de sus amarguras mayores era ver cómo no pocos bizantinos daban el paso al rito latino. Más tarde se pondría remedio eficaz. Finalmente, en 1611 se nombraba su obispo auxiliar con derecho a sucesión al monje José Rutskyj. Ya podía morir tranquilo, y así era el año 1613, a los setenta y tres años de edad<sup>15</sup>.

La unión firmada en Brest-Litowski tuvo una historia muy diferente en la parte *oriental* y en la *occidental* de Ucrania. Por la firma de Brest entraban en la unión con Roma, además de las Eparquías de Kiew y de las de la Rusia Blanca, algunas otras de la Volhynia, como Vladimir, Chelm y Luck. Por el momento, no entraron en la unión los Obispados de la Galitzia, que la aceptarían más tarde. En la Ucrania *oriental* los cosacos no sólo exigían la reivindicación política de una Ucrania libre e independiente, sino que consideraban la unión de Brest como una medida meramente política. Exigían el retorno a la ortodoxia de la jerarquía unida. Esta jerarquía ortodoxa volvería a establecerse en el 1620, como veremos, estableciéndose en la ciudad de Kiew su propio metropolitano. Se distinguiría entre todos el famoso Pedro Moghila (1633-1647), aunque tampoco duraría mucho esta nueva jerarquía kiovense, pues tras las guerras de Polonia con los cosacos y por pacto firmado en el 1667 entre

<sup>15</sup> EMELIANOVA, l. c., 10-13.

Polonia y Moscovia, toda la ribera izquierda del Dniéper, incluyendo la misma ciudad de Kiew, que estaba en la ribera derecha, pasarían a Moscovia, que desde entonces mismo comenzaba a llamarse Rusia. El Patriarcado de Moscú quiso imponer su jurisdicción sobre Kiew, y aunque al principio se mostraban remolones sus metropolitans, hasta el 1685, pero en ese año el obispo Gedeón Cetvertyynskij, de Luck, en la Volhynia, aceptaba esa sumisión a Moscú, y fue por lo mismo nombrado metropolitano de Kiew.

En cambio, en la región *occidental* la Ucrania galitziana, que pertenecía a Polonia, en el 1692 el obispo de Peremysl, Inocencio Vynnyckij, se declaraba abiertamente católico. Lo mismo hizo el obispo de Leopold (Lvov) José Sumlankij, en el 1700, aunque en privado ya se había unido a la Iglesia Católica en el 1681. Y por fin, también el obispo de Luck, Dionisio Zabokryckij, que aceptaba la unión en el año 1702<sup>16</sup>. Así toda la jerarquía ruthena del reino de Polonia se hacía católica; los blancorruthenos o bielorrusos ya se habían unido, como hemos dicho, en el 1596 en Brest-Litowski.

En el siglo XVIII, antes de las diversas particiones de Polonia, la Metropoli católica de Kiew llegó a contar unos 12.000.000 de fieles, compuestos por los bielorrusos al Norte, y los ucranianos al Sur. Tras las particiones de 1772, 1793 y 1795, la Galitzia quedó con Austria, y las demás regiones ucranianas, con Rusia. De la Iglesia galitziana trataremos más detenidamente. La parte rusa hubo de sufrir continuas presiones, y pasarían nuevamente a la ortodoxia; la Authenia Blanca o Rusia Blanca vería disueltas sus Eparquías católicas en el 1839. Tan sólo se salvaría la Galitzia austríaca<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> MARYSYN, M. S.: «Bischof Dionisij Zabokryckij und die Wiedervereinigung der Eparchie von Luck mit den Apostolischen Stuhle». *Miscellanea in honorem Card. Isidori*. Roma, 1963, 112-123.

<sup>17</sup> Véase como bibliografía general: Bois, J.: «L'Eglise Orthodoxe en Pologne avant le partage de 1772». *Echos d'Orient*. 1909, 227-234, 292-298; Bois, J.: «Lutte de l'Orthodoxie contre l'Union en Pologne avant 1772». *Ibidem*, 1909, 349-355; 1910, 25-35, 87-94, 154-162; KUPRANEC OR: «Concordatus Poloniae cum Sede Apostolica de bonis materialibus post Uniones». *Logos*. 1956, 111-119; KUPRANEC OR: «Tentamina Unionis Poloniae apud Orthodoxos». *Ibidem*. 1954, 111-118, 187-195, 266-276; 1955, 17-26; KUPRANEC OR: «Quaestio nationalis ecclesiae orthodoxae in Polonia». *Ibidem*, 1957, 103-108, 191-199; WOJTYLA, A.: «De tentaminibus novae unionis universalis in Polonia-Lithuania anno 1636». *Orientalia Christ. Period.* 1952, 158-197; «The Uniate Movement in Poland». *Woodstock Letters*. 1929, 372-377; POTOCKI, CONDE DE: «Polonia, baluarte de la unidad católica y promotora en su historia de la reintegración a Roma de sus ciudadanos ortodoxos». *Misiones extranjeras*. 1961, 267-276; «La Crocefissione della fede e dell'anima cristiana biancorruthena». *Palestra del Clero*. 1954, 863-869; «Violence russe contro i Polacchi greci uniti del Imperio». *Civiltà Cattolica*. 1877, IV, 168-180; HRYNIOCH IVAN: «Die Zerstörung der Ukrainisch-katholisch Wirche in der Sowjetunion». *Ostkircht. Studien*. 1963, 3138; SANTOS, Angel, S. J.: *Iglesias de Oriente. II. Repertorio bibliográfico*, 334-341, con 22 obras reseñadas.

TENTATIVAS PARA LA ERECCIÓN DE UN PATRIARCADO UKRANIANO

Cuando se llevaban las primeras gestiones para la unión en Brest-Litowski se trató el tema de la posible erección de un Patriarcado particular para los rutheno-ukranianos que trataban de aceptar la unión con Roma. Una idea que no ha caído aún del todo, pues últimamente en el Sínodo de Obispos celebrado en Roma en noviembre de 1969 el arzobispo mayor ucraniano, cardenal José Slypyj, jefe espiritual de la Iglesia ucraniana, ha vuelto a dejar oír su voz, reclamando la erección de ese Patriarcado.

La idea surgió en el 1583, durante las primeras gestiones de esa unión, y precisamente por parte de la misma Metropolia de Kiew. El nuevo Patriarcado gobernaría a ucranianos y bielorrusos. Es más, puesto en aquellos años se pensaba ya en una posible unión de todo el Oriente cristiano, la Santa Sede llegó a pensar en la oportunidad de transferir el Patriarcado de Constantinopla al territorio ucraniano de Kiew<sup>18</sup>.

Este asunto del Patriarcado había de cobrar una importancia aún mayor, después de la misma unión de Brest, en tiempos del metropolitano Rutskyj, pues en el 1623 los ucranianos ortodoxos prometían unirse también si se llegara a la erección del Patriarcado en Kiew. Así comenzaron las conversaciones entre Rutskyj y las autoridades ortodoxas, llegándose incluso a unas conclusiones comunes, que se enviaban a Roma con fecha 4 de mayo de 1624. Pero el punto de mira del metropolitano Rutskyj era distinto del del rey Ladislao polaco. El metropolitano lo enfocaba como un centro real de unión católica. El rey no miraba tanto si tal Patriarcado estaba o no en comunión con Roma; lo importante para él era que Polonia se distanciase cuanto más se pudiera de Moscú. En todo caso, esperaba que el nuevo Patriarcado pudiera reconciliar a los mismos ucranianos, y ello revestía la mayor importancia para sus planes políticos en toda la Europa oriental. Los católicos bizantinos, que aceptaban en todo los planes del metropolitano Rutskyj, se mostraban reservados en relación con los planes propios del rey. La correspondencia ulterior entre el metropolitano Korsak (sucesor de Rutskyj) con Roma y con el nuncio monseñor Filonardo (1635-1643), demuestra que Roma tenía ante la vista los dos aspectos: el político y el religioso, aspectos que Roma desearía ver totalmente separados entre sí.

<sup>18</sup> Véase TANCZUK, D.: «Quaestio Patriarchatus Kiowiensis temöre conaminum unionis Ruthenorum». *Analecta OSBM*, 1949, S. II. S. II. 128-144; BARAN, A.: «Progetto del Patriarcato ucraino di Gregorio XVI». *Ibidem*. 1960, S. II, S. II, 454-475.



El primer *dossier* de las conversaciones, enviado por Rutskyj en mayo de 1624, fue examinado con casi cinco años de retraso, pues Roma no quería por entonces activar el asunto. Lo estudió Propaganda Fide en sus sesiones del 4 y 22 de junio y 6 de julio de 1629; al parecer se mostraba en principio favorable a la erección del Patriarcado. Esto animó más aún al metropolitano Rutskyj, que prosiguió las conversaciones con los ortodoxos; pero, por desgracia, las circunstancias habían cambiado ya para aquel año entre los ucranianos y los bielorrusos. En 1631 moría el metropolitano ortodoxo de Kiew, Jov Boreckyj, con el que llevaba las gestiones Rutskyj, y, por otra parte, el colaborador más íntimo de Boreckyj, el arzobispo Melecio Smotryckyj, había pasado ya a la unión en el 1627. No quedaba ahora en el campo de los ortodoxos una personalidad que pudiera llevar adelante las gestiones. Se añadía, que durante el reinado de Ladislao IV (1632-1648) los ortodoxos venían a tener mayores privilegios que los ruthenos unidos dentro del reino polaco. De ahí que ahora los ortodoxos no desearan la unión dentro de un único y mismo Patriarcado<sup>19</sup>.

Nuevas tentativas por parte de los mismos ortodoxos en el 1635, llevadas con entusiasmo por parte del príncipe de Volhynia, Sangusko. Pero muy pronto iba a entrar en escena el nuevo metropolitano de Kiew, Pedro Moghila.

Así, cuando el rey Ladislao pedía a Roma la convocación de un sínodo con representaciones de católicos y ortodoxos para discutir sobre el problema del Patriarcado, vino a negarse tal permiso bajo la excusa de que el Derecho Canónico prohibía tales sínodos mixtos, y, por otro lado, los sínodos nacionales no eran competentes para tomar decisiones en materia tan importante. Además, que ya todas las cuestiones relativas a la unión habían sido tomadas en el concilio florentino, y las relativas a la unión de los ruthenos habían sido ya establecidas anteriormente por Clemente VIII. Y por lo que tocaba a la erección de este Patriarcado creía Roma que las cosas no estaban aún maduras, y que antes de llegar a tal decisión habría que resolver una buena cantidad de dificultades y de obstáculos. El mismo Ladislao hubo de convencerse de ello, pues las confraternidades ucranianas estaban aún demasiado sometidas al Patriarcado de Constantinopla.

Pero esta idea del Patriarcado fue favorablemente acogida por los mismos ortodoxos, sobre todo por el metropolitano de Kiew, Pedro Moghila. Tanto él como sus obispos hubieran aceptado de buen grado una disminución en esa dependencia de Constantinopla de sus propias confraternidades. Y el rey

<sup>19</sup> TANCZUK, D., l. c., 134-144.

polaco deseaba la erección de ese Patriarcado independiente como un modo de acabar con la jurisdicción constantinopolitana sobre las provincias eclesiásticas de su reino.

La negativa a la erección del Patriarcado por parte de Roma no significaba que la Santa Sede desaconsejara o se desentendiera de la labor unionista para Ucrania. Al contrario, lo favorecía y aconsejaba. Los mismos ortodoxos enviaban por esta época una relación de siete puntos, que deberían ser examinados y admitidos por Roma antes de llegar a la unión:

1. Los ruthenos no serían obligados a añadir el *Filioque* al símbolo o profesión de fe, aunque tampoco habían de tener ellos como herética esa adición en la Iglesia latina. Pero del mismo modo, los latinos tampoco deberían considerar como herejes a los bizantinos por no admitir la cláusula citada. Los ruthenos expresaban su doctrina trinitaria con esta expresión: que el Espíritu Santo procede del Padre a través del Hijo.

2. Los ruthenos creen que hay un lugar donde las almas de los difuntos quedan detenidas, sin discutir por ello, si en ese lugar existe fuego purgatorio o no.

3. Confiesan que las almas de los justos en el cielo contemplan la cara de Dios, y que los fieles pueden buscar sus oraciones.

4. Todos los ruthenos del reino polaco se someterían al patriarca constantinopolitano bajo la condición de que el mismo patriarca aceptase lo expuesto en los números anteriores, estuviera en posesión legítima de la sede patriarcal y sometiera tanto al rey de Polonia como al Episcopado Rutheno su propia profesión de fe. (Recordemos las ideas calvinistas del Patriarcado constantinopolitano por obra y gracia del patriarca Cirilo Lukaris.)

5. Que todos y cada uno deberían guardar y mantener su propio rito, sin hacer observaciones sobre el rito de los demás.

6. Los ruthenos se comprometían a no leer ni conservar ninguna clase de escritos contra Roma durante el período de la separación.

7. Reconocerían la Sede Romana como la Sede Primacial, y al Pontífice de Roma como al obispo de esa Sede Primacial; él presidiría las asambleas conciliares, las convocaría y confirmaría sus decisiones, y lo reconocerían como al único que ostentara sus poderes por derecho propio. Además, le reconocerían como a Papa, como a sucesor de San Pedro, que tiene el derecho de mantener a los hermanos en la Iglesia de Cristo. A él se deberán enviar todas las actas de todos los sínodos. Y en casos de dificultad queda la obligación de establecer recurso a él<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> *Emelianova*, o. c., 23-24.

Urbano VIII, por su parte, procuraba apoyar estas felices intenciones, y para ello mantenía correspondencia epistolar con diversas personalidades ortodoxas, especialmente con el metropolitano Pedro Moghila. En una de sus cartas, del 1643, se prestaba a resolver las dificultades que hubiera pendientes, y le invitaba a enviar dos monjes ortodoxos bien preparados para discutir en Roma todas estas materias religiosas. Ni el metropolitano Moghila ni su clero eran hostiles a este entendimiento con Roma, ni a la pretendida erección de un Patriarcado independiente. Precisamente en marzo del 1645 se reunía en Roma una delegación ortodoxa con las autoridades romanas, bajo la presidencia del cardenal Barberini, para la discusión de puntos concretos en orden a la unión<sup>21</sup>. Los autores no están acordes en calibrar las verdaderas razones de Pedro Moghila en estas actuaciones unionistas. Cada uno enfoca el problema a la luz de sus personales convicciones. Unos aceptan una motivación verdaderamente sincera y espiritual; otros lo consideran movido por razones meramente políticas, sobre todo teniendo en cuenta que Moghila seguía en relaciones estrechas con el Patriarcado de Moscú, y Moscú era manifiestamente hostil a cualquier movimiento de tipo unionista. Otros creen que lo que Moghila deseaba sobre todo era la erección de un Patriarcado propio independiente, sin tanto interés por la unión de ortodoxos y católicos.

Sí parece que Moghila estaba convencido de que una unión de todos era posible y deseable, con tal de que todos pudieran seguir teniendo una determinada autonomía, sin ser absorbidos necesariamente unos por los otros. También habría que someter a estudio el significado y el alcance del primado de Roma, en conformidad con los tiempos actuales. Como tampoco se podía admitir que uno de los ritos, el latino más en concreto, tuviera supremacía o dominara sobre los demás. En todo caso, era necesaria una previa reconciliación entre los patriarcados de Constantinopla y de Roma.

El proyecto presentado por Moghila no desagradó a Roma, y la Santa Sede encomendó al nuncio apostólico monseñor Torres, que iniciara las negociaciones. Pero antes de que esta nueva gestión tomara cuerpo y forma falleció Moghila, en enero del 1647, con sólo cincuenta años de edad. Sin duda que Moghila hubiera sido el candidato ideal para el propuesto y proyectado Patriarcado ucraniano. Tenía personalidad y ciencia para ostentar semejante cargo. Desde luego, en todas sus gestiones se veía obligado a proceder con toda cautela para no enemistarse demasiado con los cosacos. También la Santa Sede debía emplear el mismo procedimiento, pues no quería

<sup>21</sup> WELYKYJ, A. G.: «Programma anonymum Petri Mohyla de unione Ecclesiae Ucrainae anno 1645». *Analecta OSBM*. 1963. S. II, S. II, 484-497.

provoca sentimientos de hostilidad contra Roma por parte de los griegos, ya que se abrigaba entonces mismo una leve esperanza de su propia unión. En tales condiciones no parecía viable poder llegarse a la erección del Patriarcado propuesto, aunque las conversaciones perduraran aún algunos años.

El argumento de los cosacos no carecía de fundamento. Bajo la dirección de su jefe, Hetman Bodhan Chmelnyskyj, se habían alzado en rebelión contra el rey polaco. Estaban bien armados y bien organizados militarmente, gracias a su experiencia bélica contra turcos y tártaros. Cuando Ucrania quedó subyugada por Polonia ellos habían aceptado con disgusto la anexión. Luego fueron sufriendo humillaciones y perjuicios económicos por parte de las autoridades polacas, lo que vino a colmar su paciencia y su orgullo, alzándose en una nueva sublevación. Era muy poco antes de la muerte del rey Ladislao IV. Chmelnysky era un ortodoxo convencido nacido en la Podlesia y educado por los jesuitas, a los que ahora consideraba sus enemigos, por su creciente influencia sobre los polacos y por su afán de introducir el rito latino. En la batalla decisiva los cosacos batieron a las tropas polacas, y Juan Casimiro se vio en la necesidad de tener que aceptar la derrota y firmar un tratado que no hubiera firmado en circunstancias normales, y en el que se comprometía a abolir la provincia eclesiástica unida de Kiew-Halyc (1650). Con ello venía a caer por tierra el sueño tan acariciado de un Patriarcado rutheno-ukraniano. Así, los católicos unidos habían de ir contemplando con sumo pesar la desaparición progresiva de parroquia tras parroquia y de diócesis tras diócesis. Cuando moría uno de los obispos unidos el rey designaría inmediatamente otro obispo ortodoxo.

Por fortuna, esta situación ominosa no duraría mucho tiempo, pues los cosacos serían nuevamente derrotados en una batalla decisiva del mes de septiembre de 1651. Ahora el rey polaco podía retractar su tratado del año anterior, restaurando parroquias y diócesis suprimidas. Los derrotados cosacos se pusieron en contacto con el zar ruso Alejo, que los recibía bajo su protección, al menos a todos los dispersados por territorio ruso. Como contrapartida, también los católicos unidos dentro del mismo territorio ruso eran violentamente obligados a someterse a la jurisdicción del Patriarcado moscovita. Pero en todo caso el asunto del Patriarcado rutheno-ukraniano parecía definitivamente enterrado.

En 1667 se llegó además a un compromiso entre Varsovia y Moscú por el cual la región ucraniana quedaba dividida en dos grandes unidades, la *oriental*, que quedaba bajo dominio ruso, y la *occidental*, bajo dominio polaco. El Dniéper sería la línea divisoria de ambas. Pedro el Grande designaría la

Ukrania que le había tocado en suerte con el nombre de *Pequewa Rusia*, en contraposición al territorio de Moscú, llamado la *Gran Rusia*. Y en 1686 el zar ruso exigía del Patriarcado de Constantinopla que entregara su jurisdicción sobre Ucrania al Patriarcado de Moscú. Antes, en el 1772 habían comenzado ya las divisiones territoriales del mismo territorio polaco entre Rusia, Austria y Prusia. Era un nuevo calvario para la Iglesia rutheno-ukraniana. La parte rusa sería definitivamente anexionada a la Iglesia ortodoxa en febrero del 1839, ya que el Patriarcado de Moscú jamás había querido dar valor jurídico a la unión firmada en Brest-Litowski.

Hemos de recordar que antes de la primera división el rey polaco Juan Sobieski había propuesto al nuncio apostólico de Varsovia la creación del pretendido Patriarcado, con lo que esperaba terminar con las disensiones religiosas internas de su reino en Ucrania y Bielorrusia. La Santa Sede, amenazada entonces por el peligro turco, no pudo ocuparse a fondo del problema, por lo que la Metropolia de Kiew hubo de quedarse en su rango de Metropolia, hasta que el zar ruso Nicolás I la suprimía en 1839<sup>21 bis</sup>.

Tras la supresión de la Metropolia de Kiew quedaba tan sólo como católica la Iglesia de Halic (Galitzia), que, tras las particiones del territorio polaco, quedaba adjudicada al imperio austriaco. Fue en 1808 cuando se creaba para esta Iglesia la Metropolia llamada de Halic<sup>22</sup>.

Precisamente para esta nueva Metropolia y para los ucranianos de la Ucrania carpática, que formaban parte también del imperio austro-húngaro, pensó el Papa Gregorio XVI en la erección de un Patriarcado para protestar contra la violenta supresión de la Iglesia unida de los ucranianos y bielorrusos bajo la ocupación rusa, y animar así en algo a los perseguidos y afligidos ruthenos. Las conversaciones las iniciaba la Secretaría de Estado en marzo de 1843, mediante el envío de una Memoria al Gobierno austriaco, en la que se decía que era necesario conceder a los ucranianos católicos una dignidad mayor en el orden jerárquico. El Patriarcado sería lo más acertado. Y si no estuvieran de acuerdo los ucranianos carpáticos en un solo Patriarcado, podría pensarse en la creación de dos. El ministro Metternich alabó la idea, prometiendo prestarle su apoyo. A pesar de todo, el proyecto no pudo pasar a la realidad, por la situación política que se había creado, pues Hungría comenzaba a fomentar movimientos separatistas, que cuatro años después condujeron a la insurrección magyar, aplastada en 1849 por

<sup>21 bis</sup> Véase PELESZ, J.: *Geschichte der Union der ruthenischen Kirche mit Rom*. Wien, 1880, vol. II, 803-831.

<sup>22</sup> STASIV, M.: *Metropolia Haliciensis*. Roma, 1960, 101-168.

las tropas del Gobierno. Con todo, los acontecimientos políticos ocasionaron la caída del Gobierno Meternich, y con él perdía el Patriarcado proyectado su mejor sostén.

Aún seguirían las esperanzas en la Santa Sede, y cuando en 1850 el primado de Hungría, por sugerencia del mismo Gobierno de Viena, pedía al Santo Padre Pío IX la erección de una Metropolia rumana en Transilvania, la Santa Sede volvió a resucitar la idea del Patriarcado ucraniano, pidiendo al nuncio apostólico informes acerca de la posibilidad concreta de la realización de estos planes. El nuncio respondía el 19 de abril de 1851 que los ucranianos merecían ciertamente y tenían necesidad de ese Patriarcado, pero que en las circunstancias vigentes no era oportuna su creación por la oposición que harían los húngaros. El asunto se discutió en Roma el 15 de marzo de 1853 por la Secretaría de Estado y la Congregación de Asuntos Extraordinarios Eclesiásticos. La decisión común fue que por el momento no se podía pensar en la creación de un solo patriarca para todos los católicos de rito bizantino en el imperio austríaco. Por tanto, la solución se difería para otro tiempo. Todavía León XIII había de proponer nuevamente la creación del Patriarcado de Leopold para los ucranianos; tampoco pudo llevarse a efecto <sup>22 bis</sup>.

La solución que al fin se ha dado a esta cuestión es la erección de la Iglesia ucraniana en *arzobispado mayor*, erigido así en nuestros días con el cardenal José Slipyj como su primer arzobispo mayor. De hecho este Arzobispado Mayor no tiene la extensión jurisdiccional propia de los Arzobispados Mayores, ni la unidad eclesiástica, que se extienda a todos los ucranianos, en particular a los residentes en la diáspora. Tampoco se le ha permitido tener Sínodo propio, con las prerrogativas propias de estos Sínodos en el gobierno de sus respectivas Iglesias para el nombramiento de obispos y delimitación de diócesis. Precisamente a esas aspiraciones tienden ahora las actividades eclesiásticas del arzobispo mayor y cardenal José Slipyj, que ha intentado reunir en diversas ocasiones los Sínodos de su Iglesia, no reconocidos por tales por la autoridad competente eclesiástica, que tan sólo les da una categoría de conferencias episcopales. En la cuarta de estas conferencias o sínodos, tenida en Roma en 1969, se presentó una vez más al Papa el deseo de la Iglesia ucraniana de ser elevada al rango de Patriarcado propio, petición que una vez más les ha sido denegada <sup>23</sup>.

<sup>22 bis</sup> Véase BARAN, A.: «Progetto del Patriarcato ucraino di Gregorio XVI», *Analecta OSBM*. 1960, S. II. S. II. 454-475.

<sup>23</sup> Para este tema véase, por ejemplo, POSPISHIL, VICTOR: «An autonomous Ukrainian Catholic Church». *Diakonia*. 1971, 232-266.

## LA UKRANIA RUSA

Tras el fracaso de unir a la Metropolia de Kiew con las diócesis blanco-ruthenas y ucranianas en un solo Patriarcado católico unido, los metropolitanos de Kiew siguieron su vida independiente, unidos a la Iglesia oficial rusa.

Quizá su más célebre metropolitano de la época moderna haya sido el conocido Pedro Moghila (1633-1646). Era rumano de origen, y había hecho sus estudios en Polonia, y probablemente también en Occidente. Luego había ingresado en el monasterio de las Cavernas de Kiew (Penheskaja Lavra), del que fue nombrado achimandrita. Por entonces mismo fundaba una Academia teológica, que prepararía obras de estudio e investigación, publicadas por la tipografía del monasterio. Para mejor luchar contra la propaganda católica, pues era un decidido adversario de la unión, introdujo en las clases el uso del latín, y de la *Summa de Santo Tomás*. De ahí que no sea de extrarar que, fuera de los puntos clásicos de divergencia, su doctrina sea bastante similar a la católica. Ya hemos visto en otra parte cómo Moghila es el autor de la famosa *Confesión de la fe ortodoxa*, redactada en el 1640, o poco antes quizá, aprobada solemnemente por los cuatro patriarcas griegos del Oriente, en el 1643, directamente opuesta a los errores protestantes, traducida al griego con algunas modificaciones de importancia, y declarada *Libro Simbólico* de la Iglesia ortodoxa.

Estas circunstancias indujeron al rey Ladislao VII a acariciar la idea de una posible unión de los ortodoxos ucranianos con Roma, por mediación de un proyectado sínodo mixto. Examinada en Roma con toda particularidad la proposición real en los años 1636 a 1639, fue rechazada por la Santa Sede, como contraria a toda la tradición de la Iglesia. Y muy poco después, en el 1648, comenzaron las guerras de los cosacos, es decir, la sublevación de Ucrania, capitaneada por Bogdan Khmelnitskyj, contra el dominio polaco. Las guerras terminaban en 1650, mediante el convenio firmado por Polonia y el jefe cosaco Ivan Vyhovskyj, sucesor de Khmelnitskyj, mediante el cual comenzaba a existir un nuevo Estado, al lado de los anteriores, lituano y polaco, a saber, el Estado ucraniano, compuesto de tres palatinados: Kiew, Bratslav y Cernigov, con una organización política idéntica a la de los otros dos Estados.

Su religión era la antigua griega, esto es, la ortodoxa, y su metropolitano obtendría un puesto en el Senado, derecho que se había negado hasta entonces al metropolitano católico. Por su parte, el jefe cosaco Bogdan Khmelnitskyj había firmado una alianza con la Rusia de Moscú, y en el 1667

la paz de Andruszow dividiría la Ucrania total en dos regiones distintas, la *polaca* y la *moscovita*, la *oriental* y la *occidental*. Kiew quedaba como centro de la Ucrania moscovita o rusa. De la occidental, centrada en la región Galitziana, y que se mantuvo católica, hablaremos luego detenidamente. La Ucrania rusa permaneció unida a la Iglesia ortodoxa rusa oficial, y con ella sigue en la actualidad.

### *Vicisitudes de la Ucrania moderna y la independencia*

El 29 de noviembre de 1917, Ucrania se proclamaba República independiente; pero en el 1920 esa independencia quedaría truncada para la Ucrania oriental, ocupada por los bolcheviques, e integrada en la Unión Soviética desde 1922. La parte occidental, o Galitzia, se asignaba al nuevo Estado de Polonia.

### *Su independencia religiosa, 1917-1927*

Nos interesa ahora aquí la *Ukrania rusa*. A mediados de noviembre de 1917 y por iniciativa del III Concilio Eparquial de Kiew se creó un comité organizador encargado de convocar un sínodo de toda Ucrania. El comité lo componían sacerdotes y laicos con el arzobispo Alexei (Dorodnitsyh) de Vladimir como presidente honorario. El 23 de noviembre de 1917 el comité adoptó el nuevo nombre de Concilio Provisional de la Iglesia Ortodoxa de toda Ucrania. En el mismo se hallaban incluidos representantes de las Eparquias ucranianas del Consejo de Obispos, de las avademias y seminarios religiosos, de los monasterios, de las hermandades religiosas y de las organizaciones de campesinos, soldados y trabajadores<sup>24</sup>.

El concilio inició sus tareas el 22 de enero de 1918, mientras se desarrollaban operaciones militares entre las fuerzas bolcheviques y las ucranianas. El 1 de febrero de 1918 se suspendieron las reuniones, siendo reanudadas el 20 de junio. Sin embargo, fueron interrumpidas nuevamente en razón de los sucesos políticos a principios de 1919. A pesar de todo, el proceso de resurgimiento religioso nacional prosiguió su marcha. En 1918 se habían adoptado en el Sínodo medidas preparatorias para la introducción en los servicios religiosos de la lengua ucraniana vigente. En el verano de 1919, en diversas zonas ocupadas de Ucrania, cuya mayor parte estaba ya en poder del régimen bolchevique, se establecieron por iniciativa del clero y de los feligreses, con-

<sup>24</sup> HEYER FRIEDRICH: «Die Orthodoxe Kirche in der Ukraine von 1917 bis 1945». Köln, 1953. 40; MYKULA, W.: «La Religion de l'Eglise en Ukraine sous le regime communiste Russe». *L'Est Européen*, 1969, núm. 90, 17-24; núm. 91, 13-18; núm. 92, 25-28; núm. 93, 16-19; 98, 9-15; 1970, núm. 102, 16-23; 1971, núm. 103, 48-62.



gregaciones en las que los servicios religiosos se desarrollaban en ucraniano.

Pero se estableció el antiguo Consejo Religioso Ortodoxo de toda Ucrania y se convocó un *concilio Panukraniano*, que se reunió en la histórica catedral de Santa Sofía, de Kiew, el 1 de octubre de 1921, bajo la supervisión o control ruso. Los cuatrocientos delegados representantes de las diez Eparquías se reunían sin la aprobación del patriarca, ni de su representante, sin participación de los obispos y rodeados de observadores bolcheviques, que el día antes no sabían si dar su aprobación al concilio o arrestar a todos sus asistentes, acusándolos de pertenecer a las «bandas de Petlura». Era este Petlura el dirigente de la resistencia ucraniana contra el ejército bolchevique. Los delegados iban a decidir sobre el futuro de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana. Se abrieron las sesiones con la «grave y angustiada preocupación sobre el problema del Episcopado». El problema esencial radicaba allí precisamente, y el concilio debería resolverlo de una u otra manera.

Fin principal de todo este movimiento era la obtención de la absoluta independencia o autocefalia de la Iglesia Ucraniana. Si el concilio finalizaba sin haber obtenido su objetivo capital, significaba un reconocimiento público de su fracaso y un nuevo reconocimiento y sometimiento a la jurisdicción de los obispos rusos. Para solucionar el grave problema decidieron tratar primeramente cuestiones preliminares y secundarias, que ayudarían a solucionar el problema principal. Estas fueron las siguientes:

1) La Religión Ortodoxa, Cánones y Concilio Eclesiástico Ortodoxo Ucraniano; Las relaciones entre la Iglesia Ucraniana y las demás Iglesias; Organización interna de la Iglesia Ucraniana; Renovación de la jerarquía eclesiástica ucraniana; Relaciones entre la Iglesia y el Estado en Ucrania; Vida de las iglesias parroquiales; idioma nacional en la Iglesia; Consejo Ortodoxo Eclesiástico de Ucrania; Monasterios en la Iglesia Ucraniana; y Perfeccionamiento.

2) Principios generales de la organización de la Iglesia Ucraniana: Grados eclesiásticos en la Iglesia Ucraniana; Asociaciones de los Miembros de la Iglesia Ucraniana: Asociaciones parroquiales, regionales y eparquiales; Organos directivos de la Iglesia Ucraniana, a saber: Concilio Ortodoxo Eclesiástico Ucraniano, Metropolitano de Kiew y de toda Ucrania, Consejo Ortodoxo Eclesiástico Ucraniano, obispos de los distritos, Asamblea eclesiástica de los distritos, Consejo eclesiástico de los distritos, Asambleas eclesiásticas regionales, Consejo eclesiástico regional, Asamblea eclesiástica parroquial y Consejo eclesiástico parroquial.

3) Resoluciones del Concilio Ortodoxo Eclesiástico Ukraniano en lo que respecta a las cuestiones particulares de la vida de la Iglesia Ukraniana: Saludos al Gobierno de la República Soviética Socialista de Ucrania; Estudios de los informes recibidos de las diversas provincias; Estudio de los informes presentados por el Consejo Ortodoxo Eclesiástico Panukraniano al término de los dos períodos de su actividad; el canto religioso ukraniano, el arte eclesiástico ukraniano, las costumbres y ritos eclesiásticos de Ucrania, reunión preparatoria de la convocación del Concilio Ortodoxo Mundial, Restitución de los eclesiásticos a sus dignidades, y Ayuda de la Iglesia Ukraniana a los necesitados <sup>24 bis</sup>.

Ya habían sido estudiadas todas estas cuestiones en la Asamblea de Kiew del 27 al 29 de abril del año anterior, limitándose ahora el concilio Panukraniano a darles una aprobación solemne. El único obstáculo serio que quedaba por resolver era el de la jerarquía. Las discusiones se prolongaron durante una semana, al término de la cual dieron un comunicado con las siguientes conclusiones:

a) La Iglesia Ortodoxa Ukraniana posee la plenitud del Espíritu Santo. La acción directa del Espíritu Santo, por medio de los Sacramentos, no puede ser limitada por la autoridad exterior, cualquiera que ella sea.

b) El Episcopado que admite la dependencia de la Iglesia Ukraniana del patriarca de Moscú no puede ser el Episcopado de la Iglesia de Ucrania; por consiguiente, se le debe considerar como órgano que explota la población cristiana de Ucrania.

c) La Iglesia Ortodoxa de Ucrania buscará Pastores reales, verdaderos y buenos, que no dominarán a la población, pero sí le servirán. Tales Pastores serán elegidos y consagrados por el presente concilio Panukraniano.

d) El acto sagrado de la consagración episcopal, para ejercer el orden episcopal, se llevará a cabo de acuerdo con los principios seguidos por la Iglesia Universal.

Este nuevo reglamento organizaba la Iglesia según una *base democrática*, con sus jefes elegidos por el mismo pueblo, con obispos casados a voluntad y con liturgia en lengua ukraniana. No se encontraron, sin embargo, obispos que aceptaran estas bases, ni hubo quien se prestara a consagrar a los

<sup>24 bis</sup> Véase para todo esto, D'HERBIGNY, MICHAEL, S. J.: *L'Eglise orthodoxe panukranienne, créé à Kiew en 1921. Dossier américain de l'Orthodoxie panukranienne*. Roma, 1923, vols. I-II. Pont. Inst. Stud. Orient., pp. 54 y 92; *Eglise Orthodoxe Panukranienne*. «Orientallia Christiana». 1923, núms. 3-4, pp. 73-224; SÁNCHEZ CANO, JOSÉ: *La nacionalidad y la consagración conciliar en la Iglesia ortodoxa ucraniana*. Madrid, 1973. Instituto de la Opinión Pública, pp. 75, para este Concilio Panukraniano, pp. 48-73.

nuevos obispos de esta Iglesia Ukraniana *democrática*. Entonces el concilio decretaría que bastaba la imposición de manos por parte de los sacerdotes y laicos para conferir la consagración episcopal. Era la única manera viable para hacer frente a la crítica situación y a ella se inclinó la mayoría de los delegados, que eran precisamente laicos. Por parte de los sacerdotes asistentes hubo serios reparos. De entre los cuatrocientos delegados tan sólo eran sacerdotes treinta. Antes acudían una vez más a los obispos rusos para que ellos mismos procedieran a la consagración de los nuevos obispos ucranianos. Si se negaban a ello, sólo entonces se procedería a la consagración común conciliar. Se envió una delegación conciliar, presidida por M. V. Levitskyj, al exarca de Moscú, Miguel Jemarkov, que acudió, sí, a las reuniones conciliares, pero sólo para manifestarles su negativa y declarar la ilegitimidad del concilio.

La situación se había vuelto sumamente tensa. Estaban los delegados conciliares ellos solos, a merced de los obispos rusos, y del extranjero no podían esperar ayuda alguna, ya que las fronteras estaban celosamente cerradas por causa de la guerra en que se debatía el país. El concilio se planteó al fin la siguiente alternativa: o disolverse sin haber organizado la jerarquía propia, u organizarla por un acto de todo el concilio. La Iglesia Ukraniana debía, o morir, o comenzar una vida nueva y libre. Y se declaró por la vida. El 8 de octubre se procedió a la votación secreta, tras unos días de ayuno y de preparación espiritual. El resultado fue: de 360 votantes, cinco se declararon en contra, siete se abstuvieron, los restantes votaron a favor. Al día siguiente fue elegido por votación el candidato para recibir la consagración conciliar. Lo fue el rector de la catedral de Santa Sofía, donde se celebraba el concilio, el arcipreste Basilio Lipkiskyj, que, una vez consagrado, llevaría el título de metropolitano de Kiew y de toda Ucrania. La fecha del 10 de octubre es recordada por los autocefalistas como el día de la «resurrección de la Iglesia Ortodoxa Ukraniana». Lipkiskyj consagraba, a su vez, otros 17 obispos más. Un cisma dentro de otro cisma en la Iglesia Ortodoxa de Ucrania. No duraría mucho esta lamentable situación, pues el Gobierno comunista disolvería aquella jerarquía espúrea, integrando nuevamente la Iglesia Ukraniana dentro de la Iglesia Patriarcal Rusa (1930). Resuelto ya el principal problema del concilio, éste clausuraba sus sesiones el 14 de octubre de 1921.

Los años de 1921 a 1927 fueron un período de desarrollo para la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ukraniana. Para finales de 1926 la Iglesia de Ucrania contaba con unas 2.800 parroquias o, si han de aceptarse algunos informes, acaso 3.500 y alrededor de 2.000 eclesiásticos. Durante esos años fue uno de

los mejor organizados y más cohesivos centros no comunistas de Ucrania, tanto en el campo de la religión como en el de la cultura nacional. Sobre el caso llamaba la atención la GPU en 1924, cuando hacía constar: «La GPU ha llamado la atención de las secciones de distrito sobre la influencia cada vez mayor entre la población ucraniana de la denominada Iglesia Autocéfala Ucraniana, a cuya cabeza se halla el metropolitano de Kiew, Vasily Lipkiskyj... Desde mucho tiempo atrás se sabe que Lipkiskyj y quienes le rodean son propagandistas secretos del separatismo ucraniano, y sus esfuerzos aparentes para librar de su subordinado, el patriarca de Moscú, a varias parroquias de Ucrania constituyen una pantalla que le permite predicar diversas ideas en torno al nacionalismo ucraniano que son dañosas para el régimen soviético.» Así la información de la GPU, que aconsejaba un control más estrecho sobre todas las actividades de esta Iglesia.

— *Primeras presiones de las autoridades soviéticas y ortodoxas rusas*

Los primeros golpes severos los recibiría en 1927. Los dirigentes de la Iglesia Ucraniana fueron acusados de actividades contrarrevolucionarias. Al jefe y metropolitano, Lipkiskyj, se le prohibía tomar parte en las tareas religiosas. A fin de preservar a la Iglesia Ucraniana de una destrucción prematura, el segundo Sínodo, que se celebró en octubre de 1928, se vio precisado a separar al metropolitano de su cargo. Pero esto no era más que el principio de la persecución, que en 1929 asumiría dimensiones masivas. Cinco obispos y más de setecientos sacerdotes fueron arrestados entre julio de 1929 y marzo de 1930. El golpe mortal lo recibiría esta Iglesia Ucraniana *Autocéfala* a principios de 1930, con motivo del proceso contra el partido *La Unión para la Liberación de Ucrania*, pues uno de los líderes eclesiásticos, el profesor Vladimir Chekhovsky, se contaba precisamente entre los principales encartados. El tribunal hizo obstinados esfuerzos para obtener de él y de los otros acusados, incluyendo a su hermano Nicolás, que era sacerdote, la confesión de que esta Iglesia había sido fundada con un objetivo político; que su función consistía en la difusión de propaganda antisoviética y anti-rusa; que aunaba a elementos ucranianos negativos, entre los que figuraban principalmente antiguos soldados, y que preparaba gente joven para la actividad nacionalista. Durante el juicio se intentó probar también que la Iglesia Autocéfala Ucraniana era un instrumento en manos de los capitalistas y burgueses y que trataba de restablecer el capitalismo en Ucrania. El juicio trataba de condenar no tan sólo a determinados representantes de la Iglesia

Autocéfala, sino a toda la Iglesia Ukraniana, tratada allí como una fuerza antisoviética organizada.

Pero las autoridades soviéticas querían proceder por medios al parecer más legales. Y así en enero de 1930, ante una demanda de la GPU, se convocó un concilio de emergencia, en el que tomaron parte unos pocos obispos y cuarenta sacerdotes. El concilio duró tan sólo unas horas, pero fue forzado a adoptar una resolución cuyo texto había sido redactado previamente por un representante de la GPU. Esta resolución disponía la disolución de la Iglesia como organización religiosa unida, lo que no salvaría al clero y fieles de nuevas acciones represivas. En mayo del mismo año, el metropolitano N. Boretsky, elegido por el Sínodo en 1928 como sucesor de Lipskiskyj, era arrestado e incomunicado en Yaroslavl. Moriría en prisión en 1933. Al concluir el año 1930, catorce obispos y más de ochocientos sacerdotes habían sido arrestados también por las autoridades comunistas. La Iglesia Autocéfala Ukraniana volvía a quedar incluida dentro de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

En 1935 fueron arrestados los obispos que aún quedaban en libertad. Tan sólo el arzobispo Iván Teodorovich, que en el 1924 había cruzado el océano para asumir la jefatura de la Iglesia Ortodoxa Ukraniana en Estados Unidos y Canadá, pudo escapar a esta misma suerte. Para fines de junio de 1935 no quedaba una sola parroquia de la Iglesia Ukraniana Autocéfala.

— *Nuevas tentativas de autocefalia en la II Guerra Mundial*

Durante la II Guerra Mundial nuevas tentativas de resucitar la Iglesia independiente Ukraniana, bajo la dirección del metropolitano Policarpo. Esta nueva autocefalia tuvo menos duración aún que la anterior, pues sería obligada a pasar a la jurisdicción del patriarca de Moscú nuevamente. A pesar de ello, los ucranianos emigrados siguen considerándose Iglesia *Autocéfala*. Son unos 700.000.

La ocupación temporal de Ucrania por los alemanes en tiempo de la guerra, de 1941 a 1943, dio lugar a un florecimiento y a un gran resurgir de la vida religiosa, y especialmente a una reavivación de la Iglesia Ortodoxa Autocéfala. Este proceso maduró con la activa asistencia y bajo la dirección de los centros de la Iglesia Ortodoxa Ukraniana situados en zonas de la Volhynia, que hasta el 1939 habían formado parte de Polonia. La primera ocupación soviética de este territorio, 1939-1941, no había logrado dar término a la campaña que tenía por objeto liquidar allí la actividad religiosa organizada.

La retirada de los soviéticos tras la presión de las tropas alemanas pro-

dujo ahora una ola de actividad religiosa no sólo en la Ucrania occidental, o polaca, sino en la oriental, o rusa. Pudieron ser restablecidas del 20 al 30 por ciento de las parroquias antiguas. En la Eparquía de Kiew pudieron organizarse unas 580, otras 100 en Poltava y otras tantas en Zhitomir. Se tropezaba con una dificultad insoluble por el momento: la escasez de clero, tan disminuido por las persecuciones soviéticas.

Pero también a Ucrania le alcanzaría el cambio de táctica de las autoridades soviéticas en relación con la religión ortodoxa, en orden a aunar a todos los rusos contra las tropas alemanas de ocupación. Las necesidades bélicas habían impuesto en los jefes comunistas la nueva táctica religiosa. En este sentido, a Nikolai, que había sido eparca en la Ucrania occidental (polaca) y en la Bielorrusia occidental, y al que se había conferido el título de metropolitano de Kiew y de Galitzia, se le asignó la misión de representar a la Iglesia Ukraniana en Moscú y disponer normalmente lo que fuese necesario en representación de la misma.

El Patriarcado de Moscú había tomado también cartas en el asunto, y con fecha 5 de febrero de 1942 el delegado del Patriarcado había hecho circular una carta dirigida a la comunidad ucraniana. En ella se llamaba al metropolitano Policarpo, jefe de la Iglesia Autocéfala, un petlurista y un traidor, y pedía a Alexei de Kremenets, obispo de la Iglesia *Autónoma*, que estuviere en guardia y no abandonase su rebaño a los lobos. El metropolitano Policarpo fue juzgado en ausencia por un tribunal eclesiástico el 28 de marzo de 1942. El tribunal le prohibió celebrar servicios religiosos, y estableció un período de dos meses para su arrepentimiento y para la corrección de los yerros cometidos. Así quedaba condenada también toda la acción de la Iglesia Ortodoxa *Autocéfala* Ukraniana y su misma existencia declarada ilegal.

Cuando el Kremlin reasumió el control de Ucrania, a continuación de la retirada alemana, su política religiosa, consiguientemente, no era la misma que la observada antes de la guerra. Ahora su objetivo no consistía en destruir la organización de la Iglesia en su integridad; sino en destruir las organizaciones eclesiásticas *independientes y libres* en cuanto se negaran a formar parte de un Patriarcado de Moscú, guiado y controlado por el régimen comunista. Esta nueva política determinaría las relaciones del Kremlin con la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ukraniana.

A medida que avanzaban las tropas soviéticas, muchos obispos ucranianos y no pocos fieles y eclesiásticos huían al Occidente. Eso no obstante, se mantuvo la organización de la Iglesia Ukraniana ortodoxa *autónoma*, dis-

tinta de la *autocéfala* (la *autónoma* reconocía la jurisdicción del Patriarcado de Moscú, no así la *autocéfala*), aun bajo del nuevo régimen soviético. Aunque también es cierto que a muchos obispos de esta Iglesia Autónoma se los haría salir de Ucrania bajo diversos pretextos, siendo reemplazados por nuevos candidatos elegidos por el nuevo metropolitano y exarca, Joann (Sokolov), que anteriormente no había tenido vinculación alguna con Ucrania, ni por nacimiento ni por actividad religiosa. Por lo tanto, la organización eclesíástica restablecida dentro de la Iglesia Autónoma (no de la Autocéfala) durante la ocupación alemana fue mantenida para convertirla en parte del sistema religioso del Patriarcado de Moscú, mientras que la organización de la Iglesia Ukraniana Autocéfala era sencillamente liquidada. Desde entonces tan sólo sigue existiendo en los diversos grupos ucranianos de la Diáspora <sup>25</sup>.

— *Situación actual*

Efectivamente, si queremos ver la situación de la Iglesia ruthena ortodoxa actual, hemos de atender a la Iglesia dentro de Rusia y a la Iglesia ruthena de la Diáspora. Dentro de Rusia, los ucranianos ortodoxos están bajo la jurisdicción omnimoda del patriarca de Moscú, y debe considerarse su historia y situación en común con la Iglesia general rusa. El título de exarca que lleva el metropolitano de Kiew es mera y puramente honorífico, sin jurisdicción particular sobre la Iglesia Ukraniana o ruthena.

Dentro de Ucrania misma, la Iglesia Ukraniana ha tenido que soportar, a partir de 1953, diversas presiones por parte de las autoridades estatales. Su situación a partir de esa fecha era consecuencia de cuatro factores principales: 1) Un reavivamiento religioso, vivido durante la ocupación temporal alemana y que había sido sofocado luego por las autoridades soviéticas. 2) La anexión a la Iglesia Ukraniana de la Ucrania occidental, de la Bukovina y de la Ucrania subcarpática, con sus numerosas parroquias greco-católicas o uniatas, y las ortodoxas, bien organizadas. 3) El cambio en la política religiosa soviética durante la guerra, que indujo al Gobierno de Stalin a manifestar gradualmente cierta tolerancia con respecto a la Iglesia Ortodoxa Rusa y otras comunidades religiosas legalmente autorizadas, como contrapartida de su apoyo político incondicional. 4) Finalmente, la lucha del régimen contra el nacionalismo ucraniano tanto en la Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ukraniana como en la Iglesia Greco-católica o Uniata. En esta lucha podía el

<sup>25</sup> YURCHENKO ALEXANDER, V.: «La Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucrania», en *Religión y antirreligión en el mundo ruso*. Buenos Aires, 1967, 91-99.

régimen soviético apoyarse en la misma Iglesia Ortodoxa Rusa bien centralizada para suplantar las Iglesias «nacionales», absorber sus fieles y adoctrinar a sus creyentes «unificados» en el patriotismo ruso soviético<sup>26</sup>.

Constituía entonces la Iglesia Ukraniana una de las repúblicas socialistas más densas en población religiosa, sobre todo en los territorios recientemente anexionados. Coexistían además otras muchas sectas religiosas, sobre todo protestantes, y luego los forzados *uniatas*, muchos de los cuales se resistían a aceptar la unión con los ortodoxos forzosamente consumada.

Hemos dicho que esta Iglesia Ukraniana no tenía autonomía alguna en sus relaciones con el Patriarcado de Moscú, a pesar de ser la organización eclesiástica más sólida de todo el país. Era, ni más ni menos, una de tantas Iglesias de la propia Iglesia Ortodoxa Rusa. Ciertamente que en 1921 el metropolitano de Kiew había recibido el título de exarca patriarcal; en realidad, su autoridad no se extendía más allá de su diócesis de Kiew y de Halytch; no contaba con sínodo propio para el despacho de los asuntos de su Iglesia de Ucrania ni había podido reunirse, desde 1920, ningún congreso general episcopal. Cada una de sus diócesis queda directamente subordinada al Patriarcado y sus respectivos obispos ligados directamente al Santo Sínodo de Moscú, si bien el metropolitano de Kiew es uno de sus miembros permanentes.

Territorialmente, las diócesis ortodoxas coincidían con uno o dos departamentos de la República. En 1953 eran 19, aunque dos de ellas eran suprimidas sencillamente, las de Ismail y Drohobytch. Pero se le anexionaba la de Crimea en 1954. Por añadidura, una gran parte de los obispos de Ucrania eran rusos de raza, no ucranianos. Rusos los dos exarcas nombrados después de la guerra como metropolitanos de Kiew, a saber: Juan Sokolov (1944-1964) y Joasaf Leliukhin, de 1964 en adelante. Por lo demás, rusos habían sido también todos los metropolitanos de Kiew nombrados desde 1917: Vladimir Bogoiavlensky (1918), Antonio Krapovitsky (1918-1919), Mikhail Iermakov (1921-1929), Constantino Diakov (1929-1937) y Nicolás Iarushevich (1941-1943).

Resulta difícil conocer el número exacto de sus comunidades parroquiales y de sus fieles. Sí se han dado cifras de algunas diócesis en particular, pero no estadísticas de conjunto. De fuentes occidentales se han podido dar estos números: 8.500 iglesias con 6.800 sacerdotes en 1957. La gran diócesis de Lviv-Ternopil, la mayor de toda la República Ukraniana, y uniata, podría contar en 1962 con 1.777 parroquias; la segunda en extensión, la de Volhynia-Rivno, tendría unas 630 parroquias en 1956; la seguían en tercero y cuarto

<sup>26</sup> BOCIURKIW BOHDAN, R.: «L'Eglise Orthodoxe en Ukraine depuis 1953», *Bulletin Franco-Ukrainien*, 1966, núms. 24-25, 7-9, p. 7.



lugar las de Stanislavino y de Kolomyia. La de Odessa-Kherson tendría en 1961 unas 382 parroquias y 272 sacerdotes. No obstante la importancia religiosa de toda la Iglesia Ukraniana, después de la guerra no se han abierto más que tres seminarios teológicos de los ocho que existían antes: el de Lutsk, en 1945; el de Odessa, en 1947, y el de Kiew, en 1947 también. Se intentó abrir un cuarto seminario en Lviv el mismo año 1947, pero fue prohibido por las autoridades soviéticas. Dígase lo mismo de la pretendida reapertura de la antigua y famosísima academia de Kiew. Total que en 1957 los tres seminarios permitidos eran frecuentados tan sólo por unos 490 estudiantes.

Las diócesis occidentales anexionadas después de la guerra eran objeto de un trato particular por parte de las autoridades estatales y eclesiásticas del Patriarcado. Tanto desde el punto de vista religioso como civil, la Ucrania occidental anexionada era considerada como territorio ocupado hostil, donde unas medidas de represión masivas y un adoctrinamiento calculado no eran capaces de borrar el recuerdo de la liquidación de las antiguas Iglesias Nacionales, esto es, de la Iglesia Autocéfala Ortodoxa Ukraniana de la Volhynia y la Iglesia Greco-católica (Uniata) de la Galitzia y de la Ucrania subcarpática. Por lo que a los uniatas se refería, comenzarían una verdadera Iglesia de Catacumbas, puesto que muchos de sus sacerdotes y fieles se negaban en absoluto a pasar a la Ortodoxia. Para hacer frente a esta situación el Patriarcado de Moscú juzgó necesario hacer determinadas concesiones: en Galitzia se toleró el uso del ucraniano como lengua auxiliar para la Iglesia y la pronunciación ucraniana del eslavo. Se organizaron asimismo parroquias particulares rusas para los fieles rusos, como distintos de los ucranianos, y como norma general se entregó la administración de las parroquias al clero ucraniano occidental. Ciertamente, las autoridades soviéticas parecieron ser un poco más tolerantes para con estas Iglesias uniatas de la Ucrania occidental, con miras a una anexión más voluntaria y cordial. Bien es verdad que ni las autoridades gubernamentales ni el Patriarcado moscovita tenían mucha confianza en los «convertidos» uniatas. No se permitió la apertura de escuela teológica alguna ni en la Galitzia, ni en la Bukovina, ni en la Ucrania subcarpática. Los candidatos al sacerdocio de todas estas regiones eran sencillamente enviados a los seminarios de Lutsk o de Odessa, y hasta los de Zagorsk y Leningrado. Tampoco se permitió la existencia de monasterio alguno o convento en todo el territorio galitziano, en el que, por otra parte, tampoco existían monasterios ortodoxos. Porque los religiosos uniatas se habían negado rotundamente a pasar a la Iglesia Ortodoxa Rusa.

Sin duda que el problema principal planteado estos años a la Iglesia Ortodoxa Ukraniana era el de la Iglesia Greco-católica o Uniata subterránea. La importancia y la actividad del clero uniata «ilegal» iban ganando terreno, sobre todo a partir de 1956, con el regreso a Ucrania occidental del clero «recalcitrante», que había purgado su pena o había sido beneficiario de diversas amnistías post-stalinianas. Ello dio lugar a que no pocas parroquias «convertidas», como ellos decían, se decidieran a renegar públicamente de la Ortodoxia. Ello obligó a la Iglesia misma Ortodoxa a pedir a las autoridades gubernamentales que en ningún caso permitieran la restauración de la unión a Roma de todas estas Iglesias. Esa política se consideraría como enemiga del Estado. Y, efectivamente, comenzó una represión policíaca que claramente manifestaba no se toleraría en modo alguno el retorno al *status quo* anterior a 1946.

Tampoco se había de ver libre de esta represión policíaca la misma Iglesia tradicional Ukraniana. Un reavivamiento del ateísmo militante y la supresión de cierto número de concesiones hechas durante la guerra y retiradas en los años 1959 y 1960 extenderían esa campaña antirreligiosa contra determinadas minorías o confesiones legales y contra la Iglesia misma Ukraniana. Es difícil dar datos objetivos y una situación de conjunto por la difícil filtración de noticias rusas, pero sí puede asegurarse que durante la década que va de 1956 a 1966 pueden haber quedado suprimidas al menos la mitad de las congregaciones existentes en Ucrania, particularmente algunas minoritarias, como los judíos, y determinadas sectas protestantes. Pero aquí nos interesa la propia Iglesia Ortodoxa Ukraniana. Sus pérdidas más sensibles parece deben ser ubicadas en las regiones industriales de Donbass, Kharkiw y Dniepropetrovsk. En esta última, por ejemplo, de las 180 parroquias existentes en 1958, 140 habían sido ya cerradas para abril de 1962. En las otras regiones pueden darse los datos siguientes: unas 60 fueron suprimidas en la región de Jytomir, 43 en la de Poltava, 68 en la de Odessa (1961) y unas 180 en la Volhynia (1961). Para 1964, en la diócesis de Mukacevo-Udjhorod tan sólo 38 iglesias quedaban en servicio activo, lo que suponía una décima parte del total anterior. En esa misma década han sido cerrados unos dos tercios de los 39 monasterios o conventos ortodoxos existentes en Ucrania, entre ellos el más antiguo y famoso, el Petcherska Laura, de Kiew, cuyos monjes hubieron de abandonarlo en 1961, bajo el pretexto de un corrimiento de tierras.

Todavía más: desde 1959 las autoridades soviéticas han impuesto la clausura del seminario de Kiew (1960), y a partir de 1961 prohibieron la admisión de nuevos candidatos en el de Lutsk, en la Volhynia, con lo que quedaba

tan sólo para toda Ucrania el seminario de Odessa, pero con un número reducido de estudiantes. Y parece que la campaña antirreligiosa prosigue adelante <sup>26 bis</sup>.

— *Los ruthenos de la diáspora*

Otra cosa sucede en la Iglesia Ruthena o Ukraniana de la diáspora, que vive diseminada en la Europa occidental, Estados Unidos y Canadá. Por lo que toca a Europa, podemos considerar la Iglesia Ukraniana Autocéfala del extranjero, que comprende determinados países de la Europa occidental y algunos otros, como Australia, América del Sur y algunos más. Su jefe religioso es el arzobispo o metropolitano de Kiew, en el exilio, que reside en Alemania, en Karlsruhe. En Australia cuenta con tres obispos (1962) y con uno más en el Brasil para América del Sur. Sus adeptos eran, en 1962, unos 50.000, de ellos 15.000 en Australia, 8.000 en Brasil, 6.000 en Alemania, 5.000 en Inglaterra y 3.300 en Francia, etc.

Luego, la *Iglesia Ukraniana democrática radical-sobornopravna*, con un obispo propio, casado por cierto, y consagrado en Firenze, de Italia, el año 1955. Reside en Ginebra y apenas tiene importancia.

En los Estados Unidos de América pueden contarse hasta cuatro grupos distintos de Iglesias Ukranianas.

*La Iglesia Ukraniana Autocéfala de los Estados Unidos de América.* Tenía esta Iglesia como jefe al único superviviente de los «obispos» pseudo-consagrados por Basilio Lipkivskyj, de nombre Juan Teodorvyc. Como vino a reconocer la invalidez de su anterior pseudoconsagración, volvió a hacerse consagrar en el 1949. Residía en Bala-Cynwyd, de Pennsylvania. Además del metropolitano, contaba en 1962 con tres arzobispos más, 88 sacerdotes para 87 parroquias, con unos 84.000 fieles.

*La Iglesia Ukraniana Autocéfala en el exilio*, que se extiende a los Estados Unidos y al Canadá. Su arzobispo metropolitano reside en Nueva York. Existe un arzobispo más, 20 sacerdotes, 15 parroquias y 4.500 fieles.

*La Iglesia Ukraniana sometida al Patriarcado de Constantinopla*, existente también en Estados Unidos y Canadá. Su arzobispo metropolitano reside en Nueva York. Tan sólo tiene una Eparquía, con un solo obispo, 36 sacerdotes, 32 parroquias y unos 44.000 fieles.

*La Iglesia Ukraniana Ortodoxa democrática-sobornopravna*, a la que pertenecen los que aún siguen en la línea de Basilio Lipkivskyj. Su jefe religioso era en el 1962 el arzobispo Gregorio Ohijcuk, de Chicago, aunque ha recibido

<sup>26 bis</sup> BOCIURKIW, l. c., 8-21.

su consagración episcopal por otro camino. Así, pues, todos los ucranianos ortodoxos de los Estados Unidos de las diversas Iglesias pueden llegar a los 135.000.

En el Canadá nos encontramos con otra Iglesia Ortodoxa Ucraniana: *la Iglesia Ucraniana Autocéfala en el Canadá*, que es la que tiene más adeptos. Era su jefe el metropolitano Hilarión Ohienko, con residencia en Winnipeg. Tiene tres Eparquías: Winnipeg, Edmonton y Toronto. Sus fieles pueden llegar a los 100.000<sup>27</sup>.

ANGEL SANTOS HERNANDEZ, S. J.

<sup>27</sup> Como bibliografía general véase: A. SANTOS: *Iglesias de Oriente. II. Repertorio bibliográfico*, 221-225, donde se recensionan nueve obras. Y sobre los *ruthenos* en general, *ibidem*, 325-344, donde se recensionan 55 obras sobre sus diversos grupos. NAZARKO, I.: «De initiis Christianitatis in Rus-Ukraina», *Logos*. 1954, 17-24; LUZNYTSKY, GREG.: «Fundamenta Historica Catholicismi apud Ucrainos», *Logos*. 1954, 196-202; BENEDETTI, ENRICO: «Punti di storia religiosa del popolo ruteno. Nozioni generali», *Bessarione*. Vol. 32 (1916), 164-187; vol. 33 (1917), 36-49 y 151-170; vol. 34 (1918), 56-82 y 175-195; vol. 35 (1919), 21-36; vol. 38 (1922), 297-312; GOIA, JON., OP.: «L'Eglise Orthodoxe en Ukraine de 1917 à 1945», *Istina*. 1955, 134-139; SCHEGGIA, ANGELINA: «Historia de Ukania», *Oriente Europeo*. 1960, 157-181; BUCHYNSKYJ, DMYTRO: «Intentos de unión eclesiástica en Ucrania durante los años 1941-1942», *Oriente CEOR*. 1951, 161-170; CUADRADO RODRÍGUEZ, EPÍMACO: «La Iglesia Rutena y el Comunismo», *Re-Unión*. 1958, 12-15; VOLKONSKY-D'HERBIGNY: «L'Eglise orthodoxe panukrainienne créée en 1921», *Orientalia Christiania*. 1923, pp. 54; BOCIURKIV, BOHDAN: «The Autocephalous Church Movement in Ukraine: the formative Stage 1917-1921», *The Ukrainian Quarterly*. 1960, 211-223; CHUBATY, NICHOLAS: «State and Church in Ukraine after 1654», *ibidem*. 1954, 60-70; CHUBATY, NICHOLAS: «Russian Church-Policy in Ukraine», *ibidem*. 1945 (II), 43-56; POLONSKA-WASYLENKO, N.: «I fondamenti storici della Chiesa Autocefala Ortodossa Ucraina», *Analecta OSBM*. Roma, 1964, pp. 126; «L'Eglise Ukrainienne», *Information Catholiques Internationales*. 1963, núm. 186, 17-27; WLASOWSKY, I.: *Outline History of the Ukrainian Orthodox Church*. New York, 1956, pp. 312; SCHUVER, DOMNA: «Een Oekraïens Patriarchaat?», *Het Christelijk Oosten*. 1965-66, 113-120; MALANCZUK, VLADIMIR: «De Ritus van de Oekraïense Kerk», *ibidem*. 1948-49, 312-320; WASYLENKO, POLONSKA: «De Oekraïens-orthodoxe Kerk. Geschiedkundige en liturgische bijzonderheden», *ibidem*. 1959-60, 149-185; MANNING CLARENCE, A.: *Outline of Ukrainian History*. Winnipeg, Manitoba (Canadá), pp. 59; DUSHNYCK, WALTER: «Martyrdom in Ukraine». New York, s. a., *The America Press*, pp. 45; RUDNIZKYJ, STEFANO: *L'Ucrania e gli Ucraini*. Roma, 1914, pp. 32; SIMPSON, G. W.: *Ucrânia. Uma serie de mapas e explicações indicando a posição histórica e geográfica contemporânea do povo ucraniano*. Curitiba (Brasil), 1953, pp. 48; JOHANNES: *Kirche zwischen Ost und West. Beiträge zur Geschichte der Ukrainischen und Weissruthemischen Kirche*. München, 1969, pp. 239; KOSYK, W.: «L'Ukraine sous le joug colonial Russe», *L'Est Européen*. 1963, núm. 21, 1-54; LABONNE, ROGER: «L'Ukraine des origines à 1914», *ibidem*. 1963, núm. 24, 2-9; MIKHNOOSKYI, MYKOLA: «L'Ukraine indépendante», *ibidem*. 1965, núm. 37, 1-20; BARSKYJ, W.: «Déformation du problème ukrainien en Occident», *ibidem*. 1969, núm. 87, 1-10; núm. 88, 13-23; núm. 89, 1-25; HOFFMANN, G. H.: «Chrétiens d'Ukraine», *ibidem*. 1967, núm. 65, 26-32; núm. 67, 23-25; DUSHNYK, WALTER: «Les Ukranians dans le monde», *ibidem*. 1968, núm. 71, 1-17; SÁNCHEZ CANO, JOSÉ: *La nacionalidad y la consagración conciliar en la Iglesia Ortodoxa Ucraniana*. Madrid, 1973, Instituto de la Opinión Pública, pp. 75; MARTINOVYCH, ALEX: *Por la libertad de Ukania*. Buenos Aires, 1952, pp. 75; COUGHLIN JAMES, F.: *Ukrainian. Their Rite, History and religious Destiny*. Toronto, 1954, pp. 20; TYSZKIEWICZ, M.: *L'Ukraine et l'Union religieuse*. Grottaferrata, 1949, pp. 320; LOTOCKYJ, A.: *La cuestión de la Iglesia en Ukania*. Buenos Aires, 1949, pp. 42.